

La Ilustración Artística

AÑO XXVI

BARCELONA 3 DE JUNIO DE 1907

NÚM. 1.327



EL PEDESTAL, cuadro de Guillermo Laparra

(Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.) (Copyright 1907 by W. Laparra.)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos a los señores subscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el segundo tomo de la serie correspondiente al presente año, que será el poema

CALENDAL

de Federico Mistral, una de las obras más inspiradas del autor de «Mireya» y de la cual se han hecho numerosísimas ediciones en Francia y que ha sido traducida a los principales idiomas europeos.

La traducción que publicamos es la primera hecha en castellano, y acerca del mérito de la misma sólo hemos de decir que ha sido realizada por el eminente literato D. Arturo Masrera, quien ha llenado su cometido con escrupulosidad de filólogo y entusiasmo de artista.

Las ilustraciones son originales del reputado pintor D. Arcadio Mas y Fondevila y constituyen un verdadero tributo del arte español a la inspirada creación épica del poeta de Provenza.

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *El abanico mágico* (cuento), por P. Gómez Candela. — *París. Salón de la Sociedad de los Artistas franceses. 1907.* — *Montevideo. III Congreso médico latino-americano*, por J. Pou Orfila. — *Representación de «Electra»*, de Sófocles, en las ruinas de Timgad. — *Barcelona. Festivales benéficos.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Aurette*, novela ilustrada (continuación). — *Festival deportivo en las Escuelas Pías de Sarriá (Barcelona).*

Grabados.— *El pedestal*, cuadro de Guillermo Laparra. — Dibujo de Calderé que ilustra el artículo *El abanico mágico*. — *Andalucía*, cuadro de Tony Tollet. — *Mozos de las escuelas*, cuadro de Carlos Vázquez. — *El sudario de un héroe* (29 de diciembre de 1793), cuadro de Enrique Jacquier. — *III Congreso médico latino-americano. Sesiones de apertura y de clausura y banquete.* — *Mme. Silvain representando el papel de Electra*, de la tragedia de Sófocles, en las ruinas de Timgad (Argelia). — *Los artistas encargados de la representación de «Electra» vistiéndose en las tiendas de campaña.* — *Manada de patos*, cuadro de Luis Chialiva. — *La niña enferma*, cuadro de Juan Geoffroy. — *Horas felices*, cuadro de Alberto Matignon. — *Lanzamiento de un outtrigger*, cuadro de F. Gueldry. — *Barcelona. Festival en el Parque por iniciativa de la comisión protectora de las Escuelas gratuitas de obreros sostenidas por la Asociación de católicos. Ejecución de danzas regionales.* — *Festival deportivo en las Escuelas Pías. Tribuna presidencial.* — *El juego de los diablos.* — *Ejercicios en las paralelas.* — *Gran carroussel por los alumnos de equitación.* — *Vista del edificio de las Escuelas Pías de Sarriá.* — *Inauguración de la Exposición de Artistas independientes organizada en el Círculo de Propietarios de Gracia (Barcelona).*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Esta época del año es la época deportiva. El placer de las distracciones al aire libre reemplaza al placer de las de aire viciado, y esto vamos ganando siquiera. Hay gente que tiene refinado el pulmón, como la hay que tiene refinada la epidermis, y el ambiente de un teatro, descompuesto por tanta humanidad como allí respira, puede molestar igual que molesta al delicado de piel el contacto de una tela ordinaria y ruda, ó sucia y grasienta. Nótese sólo un detalle: en todo recinto cerrado se oye toser, ó se percibe que muchos reprimen la tos. Al aire libre no tose, no carraspea nadie. Yo saboreo el aire libre lo mismo que saborearía un agua pura, un agua filtrada por capas de arcilla y manando entre rocas. El aire, positivamente, posee un sabor peculiar cuando es fresco, vivo y se ha columpiado entre arboledas; y estas condiciones reúne el aire que nos abanica en la Casa de Campo, donde tienen lugar las tiradas de pichón.

¿Que este sport es cruel? No cabe duda: la caza siempre envuelve crueldad: fiesta de muerte, parodia zoológica de la guerra entre humanos. Doblemente cruel, ya que ni aun permite al animal defenderse en la libertad de su fuga despavorida. Cuando el pichón sale de la jaula, ya le espera apuntado el cañón de la escopeta. Y sin embargo, algunos se salvan del suplicio, se van volando. Es un momento de alegría para los que sentimos cariño a todos los bichos (excepto a los feos y repugnantes), y de despecho para el tirador, que hace *cero* y queda fuera de juego a la primera, a la segunda ó a la tercera errata, según las condiciones. La mayor parte de los tiros hacen blanco, y el pichón, que ha salido de su encierro gozoso, cae inmediatamente, batiendo el ala, malherido ó ya con el estremecimiento de la agonía. Entonces un hermoso animal, un perro negro ó color de canela, ágil, gracioso, convencido de su obligación de ayudar

al hombre, se dispara y va á recoger al pichón, portándolo con inteligencia en su boca, sin destrozarlo. El pichón palpita aún, sus alas se mueven convulsas; y el grupo zoológico, escultural, es bello sobre el verde de la pradería, que tiene por fondo densa cortina de frondosa arboleda señorial y alta.

Presencian el torneo de destreza damas emperifolladas con sus galas primaverales, vestidas de los colores algo chillones y discordantes que este año impone la moda, tocadas con los sombreros á la vez nuevos y anticuados de forma que también la moda decretó. Algunas se visten como *sportswomen*; lucen abrigos que casi son de viaje, górras caprichosas que casi son de automóvil. Hay una nota de extravagancia extranjera en ciertas *toilettes* de «alta fantasía», y las plumas de gallo, de avestruz, de lofóforo, de gallina de Guinea, revolotean alrededor de las caras..., no todas juveniles, ¡ni mucho menos! Pero es una característica de la moda presente, que no hace diferencia de edades ni de figuras; que ha suprimido la divisoria entre los atavíos y tocados de las mamás y hasta abuelas y los de las niñas; que ya no se ve una honesta «capota» ni un traje de líneas tranquilas y reservadas; y que aquella oleada de locura en la indumentaria que señaló la época del Directorio, parece arrollarnos, en este período que ya nadie tiene el recurso de calificar de «fin de siglo», porque la verdad es que el siglo xx es todavía impúbere.

Otro deporte ventilado, las carreras de caballos, parece decaer en vez de prosperar. Cada año concurre á él menos gente. Acaso tenga la culpa de esto la pícara indumentaria. Para presentarse en el stand es de rigor mucho lujo, traje fresco, sombrero de última. El concurso hípico además ha restado público á las carreras; ¡se parece tanto á ellas! Y al cabo, no somos anglosajones; no nos interesa la equitación ni la apuesta como les interesa á esos fríos y apasionados hombres del Norte, que juegan furiosamente sin cartas ni fichas.

No por eso diré que no se apueste aquí. Se apuesta, y fuerte, en el tiro, en las carreras, en el hípico, en todas partes... La apuesta es el aperitivo, la sal de un espectáculo realmente poco variado y que ha menester que lo realcen. Se oye un vocerío especial, análogo al que resuena en la Bolsa, análogo al que se oía en los frontones—creo que ahora ya ha disminuido mucho la afición á este deporte atlético.—Se ven circular de mano en mano billetes de Banco, y la ansiedad de la pérdida ó la ganancia, unida á la impulsión del amor propio, siempre interesado en el juego, da expresión á los semblantes... Es un elemento más de lucha..., es la «guerra de todos contra todos», resorte más ó menos visible de la existencia humana.

Después, ante las mesillas cargadas de fiambres, de pasteles, se instalan á merendar espectadores y espectadoras; el *champagne cup*, de vivaz color amarillo en que flotan gajos de limón y fresillas de rubí, refresca los labios y anima los espíritus con la alegre animación de todo alimento ó bebida que se absorbe al aire libre; y ya, como la tarde va cayendo, los coches y los autos inician su viaje de regreso al centro de Madrid... Ligera nube de polvo les envuelve, y desfilan como alma que lleva el diablo, sembrando el terror en los paseantes de á pie, que al escuchar el mugido disonante de la bocina ven, en un relámpago de susto, costillas hechas harina, piernas separadas del tronco, cabezas aplastadas cual obleas y vientres laminados ajustadamente, reducidos á grosores de milímetros..., una caricatura tragicómica de Caran d'Ache, adivinada por los que no la han visto nunca.—El auto ha pasado, y detrás de él flota un gran silencio, de resignación y de sorpresa. ¿No ha sucedido nada? ¿No han despachurado á nadie? Otra vez será... Vendrá la tragedia...

Y vino, ayer mismo, en las carreras de caballos. Fué cosa de un segundo: la muerte va más aprisa aún que los automóviles.—El caballo volaba, ya casi vencedor. Le faltaba por saltar un obstáculo, una valla. Contra aquella valla chocaron sus manos; su cuerpo volteó, en horrible vuelta de campana, verdadero salto mortal. Cayó á tierra sin un perneo convulsivo, sin un estremecimiento de la piel; caía muerto. Siete metros más allá yacía el jinete. «Se ha matado también...» Le llevaban en brazos á la ambulancia; pendía, inerte, deshecho interiormente; por fuera no se veía nada, ninguna herida. Respiraba aún; y quizás respira todavía, en el hospital donde le cuidan con solicitud. Los médicos hablaban de «comoción». Después se dijo si tenía partido el espinazo. Fuese lo que fuese, el *jockey* no recobraba el sentido. Una gritería de dolor, á la puerta de la ambu-

lancia... La madre, una mujer alta, morena, tosca, del pueblo, que pedía á voces que le dejasen ver á su hijo. ¿Por qué no se lo dejaban ver? No podían; el moribundo estaba en manos de la ciencia...

¡Y la ciencia tiene, en tantas ocasiones, que cruzarse de brazos! El mecanismo de nuestra vida no le pertenece. Grandes son sus conquistas, grandes sus triunfos... y mayores serán siempre sus derrotas.—Un triunfo acaba de conseguir; y no se hablaría de otra cosa si no hubiese que hablar un poco de política, otro poco de diversiones, otro poco de chismografía y otro poco de la nueva orientación del veraneo regio... La ciencia ha conseguido coser y curar una herida del corazón, del mismo corazón; la ciencia ha puesto la mano en el corazón del hombre... Un muchacho clavó á otro muchacho un fragmento de vidrio en el lado izquierdo del pecho; y la punta de esta espantosa arma se hundió en el pericardio. El arma fué extraída, el desgarrón recosido... y se espera que cicatrice. ¡Operación tremenda! ¿No es cierto que al novelista le infunde, con tal motivo, envidia el médico? ¡Ahí es nada, tener en sus manos un corazón, sangrante, palpitante, herido, abierto! Y tengo para mí que el caso demuestra hasta qué punto es figurado el lenguaje de la literatura. El corazón sirve para expeler é impulsar la sangre, y nada más. «Conocer el corazón humano...» es un modo de decir... Y en el sentido que suele darse á la frase, el ilustre médico que realizó operación tan sorprendente es quien menos conoce el corazón...

He dicho que la nueva orientación del veraneo regio preocupa la atención y da tela á los diarios para artículos, conjeturas, fantasías y noticias sensacionales.—La corte lleva consigo tantos elementos de prosperidad, tanto carbón para la máquina, que no sorprende el anhelo de las provincias por atraer á sí ese venero de riqueza. Hay muchas provincias españolas que por las condiciones de su clima en verano están fuera de concurso; pero el Norte y Noroeste, favorecidas con agradable temperatura, se disputan el privilegio de surtir de frescas auras á los reyes en los meses de calor. Por largo tiempo, San Sebastián gozó exclusivamente esta prerrogativa. Si algún gallego ó asturiano protestaba tímidamente, se le tapaba la boca con un argumento irrefutable. «San Sebastián está á la puerta de Francia. Desde San Sebastián se ve Europa...» Y era preciso que lo reconociésemos, que nos inclinásemos ante la superioridad de un pueblo que apenas dista de Francia... La hermosura de nuestras rías, la magnificencia de nuestros puertos, la riqueza de nuestra hidrografía, el encanto de la rubia Cenicienta de dengue colorado que se llama Galicia, no importaban gran cosa; Galicia era el *finisterre*, el más arrinconado rincón de España. Encuentro natural que no siempre lo sea; veintitantos años ha gozado San Sebastián fueros de corte de verano; corte seguirá siendo, al recibir allí la reina madre; lo que cae en el regazo de la Cenicienta gallega es una parte tan sólo de lo que la «bella Easo» disfrutó y disfrutará. En justicia no puede extrañar á nadie que se reparta el veraneo regio. Lo contrario sería lo injusto.

Y mis recuerdos me hacen presente el cuadro de la ría de Arosa, la más dulce, la más lumínica, la más *mediterránea* de las rías gallegas. A ambos lados de la ría, pintorescas poblaciones se apiñan con la gracia de palomas agazapadas en el suave recuesto de las laderas. Santa Eugenia de Ribeira, más joven; Cambados, el viejo Cambados, con sus torreones derruidos, sus palacios linajudos, sus muelles descuidados, sembrados de cabezas de sardina, que brillan al sol como bolas de plata, y sus alamedas seculares, donde pasearon fidalgos de peluca de bucles y mayorazgos de tontillo y mitones... Y después, Villagarcía, la mágica Villagarcía, y Carril, y la isleta que ya se pavonea, soñando en el palacio que va á surgir entre sus pinas... También creo ver el camino de tierra, desde Villagarcía á Cambados, camino sembrado de quintas, entretejido de maizales y huertos, por el cual rueda pesadamente el sucio ómnibus que hace esta jornada llevándose á los infelices necesitados de la inmersión en los baños de la Toja. Y mi imaginación se adelanta, y ya diviso el tranvía eléctrico, que aquí instalará una compañía inglesa ó francesa; temo que española no... Esto progresará cuando llegue aquí la influencia del regio veraneo; progresará, sí; aunque no muy aprisa, de fijo. Aprisa no se hace nada en nuestra patria, ni en mi tierra. Todo camina á paso de caracol. En fin, sea aprisa ó despacio, venga ese tranvía eléctrico, esos hoteles á la moderna, esas mejoras, de que tanto necesita la bella Cenicienta rubia...

EMILIA PARDO BAZÁN.



Pero ¿qué es ello?

EL ABANICO MÁGICO

(CUENTO)

—No creas que me he olvidado de que hoy es tu cumpleaños. Tanto me acordé, que pienso hacerte un pequeño obsequio.

Y el marqués se apoyó en el bajo respaldo de la *chaiselongue*, donde, perdiendo sus contornos en un sin fin de encajes, descansaba su cuerpo escultural la joven marquesa, quien irguiéndose rápida al oír á su marido, hizo que casi se tropezasen sus labios con los suyos.

—¿Un aderezo?, díjole anhelante entre admiración y pregunta.

—No, vida mía, contestó él. Si tú quieres iremos juntos á escogerle esta misma tarde; pero ya sabes que hace días que no salgo de casa, que hoy no he salido aún; son las diez de la mañana y... además el obsequio de que te hablaba es debido á una genialidad. Acaso te parezca una cursilería. Se trata, monina, de un antiguo recuerdo de familia. Quizás no te guste ó lo juzgues una ridiculez despreciable.

—Pero ¿qué es ello?, preguntó la linda cónyuge de Ricardo, pero ya en un tono displicente como quien sacude la laxitud ó el hastío.

—Pues... un abanico. Un abaniquillo. Modesto, pequeñito... Te diré: su valor consiste en ser de mi bisabuela, la famosa duquesa de Almudiar, y aseguran que tiene una virtud: la de cambiar de color su país cuando... Pero ¡qué tonterías!..

—Acaba, hombre, acaba.

—Siempre que la mujer que es su dueña ó que, sin serlo, lo usa, falta á la fidelidad jurada al hombre á quien se la prometió. ¡Ah! Y basta con que la infidelidad sea de pensamiento; que en un solo instante, mentalmente, se acuerde de otro, para que la finísima tela del abanico se transforme tomando otra coloración.

—¡Es extraño!

—Como lo oyes. Vamos á por él.

Y levantada la marquesita de su afelpado lecho, dejó rodear su talle con el brazo de su esposo, y á pasos muy lentos, que amortiguaba la gruesa alfombra, dirigiéronse ambos al gabinete de trabajo del marqués.

La marquesa, de más edad que Ricardo, era viuda y en segundas nupcias habíase unido á éste, poseedor de varios títulos nobiliarios, entre ellos el marquesado de Fuerte Roble, que es el que usaba.

Lenguas viperinas, que nunca faltan, aseguraban que la marquesa, antes de su primer matrimonio, había sido bastante coquetuela y casquivana, y que su esposo, un acaudalado banquero, no había sido con ella todo lo feliz que él se merecía. Viuda más tarde, permaneció alejada mucho tiempo de los salones y en ellos no hubiera vuelto á dejar que brillase su belleza á no haber sido por hallar ocasiones decorosas

en que poder departir con Rodolfo, el joven marqués, que se había enamorado de ella y de quien la viudita estaba prendada también.

Rodolfo y Amelia se casaron, y felices eran, cuando, no obstante la vida ejemplar, recogida, verdaderamente virtuosa, que entonces llevaba la á la sazón marquesa, no faltaron maldicientes que hicieron llegar á oídos de su esposo habillitas y murmuraciones que, si en otros tiempos pudieron tener asomos de motivo, carecían al presente de todo fundamento.

El marqués que, aun cuando relativamente joven, era hombre de mundo y había recorrido Europa y América, no se alarmó por aquellas «comidillas» que tanto atañían á su honor, pero concluyó por preocuparse algo y momentos hubo en que sintió afluir la sangre á su cerebro como si le machacara las sienes.

Sin embargo, tenía la que pudiéramos llamar convicción material de que su esposa le quería: no salía sin él, ni recibía correspondencia, ni hablaba con nadie. La duda moral le atormentaba, no obstante.

Decidió hacer, pues, abandonando ridículos espionajes, tan depresivos para ella como ofensivos para él mismo, una prueba extraña.

Esta consistía en el mágico abanico, denunciador misterioso de íntimas coqueterías y hasta pueriles infidelidades.

Bastantes días iban transcurridos, meses acaso, cuando una noche de invierno llegó á su hotel malhumorado Rodolfo.

Mandó desencanchar la berlina y cargar la chimenea. No pensaba ir al Real ni volver al casino.

Llegó al gabinete, ordenó á un criado que corriese bien las cortinas y cerrase el mirador, y disponíase á leer unos periódicos cuando Amelia llegando le abstrajo de su lectura.

—¡Amelia!, le dijo él fijando sus ojos en las dilatadas pupilas de la hermosa, cuyos grandes ojos más que á la luz de las lámparas eléctricas parecían brillar al chisporroteo de los leños de la chimenea. ¿Es verdad que no me quieres..., que me engañas?..

Ella tembló. Tenía la seguridad de no haber faltado á sus deberes, y sin embargo..., sin embargo, con horror y espanto aquella misma mañana había visto que el abanico de la duquesa de Almudiar, el misterioso presente que su esposo le hizo el día de su cumpleaños y que guardaba cuidadosamente en el joyero, había cambiado de color.

De color rosa lo había recibido: azul y muy azul era aquella mañana.

Amelia turbóse. Hubo entre ella y el marqués, no reproches ni frases molestas. Rodolfo no era hombre de rudas maneras ni modales toscos; su educación notábase siempre aun en los mayores accesos de su

ira; pero su esposa, que le conocía, llegaba á comprender perfectamente que de allí podía surgir el rompimiento, la separación, el divorcio, el escándalo.

—Bien, dijo el marqués como dando fin á la conversación. Veamos tu abanico, el que te regalé y guardas tan oculto como si le tuvieses miedo, el de la duquesa de Almudiar.

—¡No, no!, exclamó ella con el rostro lívido y en un tono que tanto tenía de súplica como de terror.

Con la vertiginosa rapidez del pensamiento el marqués vió las salas del casino donde se murmuraba, las mesitas del salón de fumar donde se las solía convertir en mesas de disección de almas muertas...

«¿Será cierto?», se preguntó, y arrastrando á su mujer en dirección de la puerta de su gabinete, hizo que Amelia cayese de rodillas para erguirse de pronto, en seguida, altiva y respetable. Era la mujer herida en su amor propio y tachada en su honra inmaculada. Estaba más hermosa que nunca: como Dédmona debió de estarlo cuando injustamente la acusaba Oteló.

—Vamos, dijo, soy inocente. Veamos el abanico rosa.

Cuando los esposos llegaron al tocador y la marquesa, separando las cortinas de encaje, dejó al descubierto su joyero de cristales biselados y lo abrió sacando el diminuto abanico que fué de la duquesa de Almudiar, éste tenía su color, el que Amelia creía el verdadero, el sonrosado, el rosa pálido y especial que tenía cuando se lo regaló su marido.

—¡Gracias, Dios mío!, exclamó abrazándose á su esposo, mientras dos lágrimas surcaban sus mejillas. Bien sabía yo que era inocente.

—Pero entonces, le dijo Ricardo, ¿por qué tenías ese temor en mostrarme el abanico? Júrame que no mientes.

—Lo juro: porque ayer pensé un momento, no más que un momento, te lo juro, en mi primer esposo, y esta mañana... todo el país del abanico habíase teñido de azul.

Amelia temblaba. Ricardo dió un beso á su esposa y se echó á reír como un niño.

—Todo lo comprendo, exclamó; yo castigaré... ó no haré caso á los que tienen por oficio envenenar las almas. Tú eres más inocente de lo que yo creía. El país de ese abanico lo he mandado yo hacer con tul impregnado de esas mismas substancias que tienen esas rosas barométricas que habrás visto en casa de los ópticos. Es un barómetro y cambia de color según el tiempo que predice...

Desde entonces el abanico cambiaría hasta anunciar «variable» ó «tempestad.» Amelia se hizo aún más virtuosa, el marqués se corrigió de sus céelos y en la atmósfera de la señorial morada reinó siempre «buen tiempo.»

P. GÓMEZ CANDELA.

(Dibujo de Calderé.)

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD DE LOS ARTISTAS FRANCESES. 1907.



Andalucía, tríptico de Pedro Ribera. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.)

Entre las principales obras del Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses figuran las reproducidas en este número y que á continuación describimos:

La pirámide, cuadro de Guillermo Laffar. — Un templo inmenso entre montones de ruinas de las que se escapan colosales llamas; grupos de cadáveres, unos vestidos aún con guerreros uniformes, desnudos y desarmados otros; el suelo anegado en sangre; al pie de la pirámide multitud de mujeres, de niños, de seres inofensivos en actitud sumisa y dolorosa; en lo alto, sobre el frontón, un minúsculo jinete, el conquistador, el guerrero por cuya ambición se han producido aquellos estragos y se han realizado aquellas matanzas. Tal es el asunto de este cuadro, uno de los que más admirados han sido en el Salón de los Artistas Franceses. Descrito el lienzo, que es un portento como composición y como ejecución, huelgan las consideraciones que su contemplación inspira; el pintor ha querido fustigar de una manera terrible el más espantoso de los azotes que pesan sobre la humanidad y presentar bajo un aspecto repulsivo lo que por algunos todavía es considerado como timbre de gloria para los pueblos.

Andalucía, tríptico de Pedro Ribera. — Una lucha feroz entre dos hombres á quienes el vino ha hecho hervir la sangre poniendo en sus manos la repugnante navaja; una joven acompañada de su dueña en el interior de una iglesia, adonde la lleva, á juzgar por su ríspido semblante, algo más que el deseo de rezar; una pareja amorosa platicando dulcemente en pleno campo, bajo el hermoso cielo de una tarde primaveral. En esos tres episodios sintetiza Ribera el modo de ser de aquella región privilegiada; y aun cuando Andalucía es algo, mucho más que esto, no puede negarse que tales escenas constituyen tres fases principales de la vida andaluza, y que el pintor ha sabido verlas y sentirlas.

Ensueños maternales, cuadro de Tony Tollet. — ¡Con cuánta ternura contempla esa madre al inocente niño que reposa en su regazo! Pero en su rostro se advierte no sólo el desbordamiento del más sublime de los amores; adviértese también ese conjunto de temores anticipados, de preocupaciones prematuras, de ensueños de felicidad, de esperanzas instintivas que ora amargan, ora endulzan la existencia de la mujer que cifra todas sus ilusiones, toda su dicha en el tierno infante.

Mozos de las escuadras, cuadro de Carlos Vázquez. — Este cuadro, que ya dimos á conocer á nuestros lectores el año último, ha llamado justamente la atención del público en el Salón de París, mereciendo entusiastas elogios de los críticos de arte,

se del Luxemburgo, siendo verdaderamente lamentable que el autor no haya podido deferir á tan señalada distinción, por haber cedido el lienzo á un acaudalado coleccionista norteamericano.

El sudario de un héroe (29 de diciembre de 1793), cuadro de Enrique Jacquier. — Terminó la batalla y el ejército desfila silenciosa y tristemente por la nevada Hanura. Cierra la marcha un grupo fúnebre; tendido sobre unas parihuelas formadas con fusiles y conducidas por cuatro soldados va el cuerpo exámine del héroe envuelto en la bandera. Peleó y murió por la patria, y la patria, representada por la santa enseña, le acompañará en la tumba. Tan hermoso pensamiento ha sido desarrollado por el distinguido pintor francés en una composición tan bien concebida como sólidamente ejecutada.

La niña enferma, cuadro de Juan Geoffroy. — No son las bellezas técnicas, con ser muchas, lo que más nos cautiva en ese lienzo; lo que nos atrae y nos subyuga en el hondo sentimiento de ese grupo admirable en el que el artista ha puesto su alma toda. Esa carita de expresión dulcísima refleja aún las huellas del gran mal sufrido, pero ya se advierten en ella las señales de un renacimiento á vida nueva; y la ternura de su mirada y de su actitud tienen un encanto imponderable. La figura de la madre es todo un poema, y no se necesita ver su rostro para adivinar en él las angustias, las zozobras, la desesperación pasadas, y que apenas han tenido tiempo de borrar las alegrías inmensas y las risueñas esperanzas presentes.

Horas felices, cuadro de Alberto Matignón. — La fantasía del pintor nos transporta á una de esas fiestas que los magnates de la época galante celebraban en sus regias mansiones. Una gentil pareja arríllase tiernamente en la góndola adornada de flores y que suavemente mecen las aguas del lago. Nace el día, palidecen las luces que durante la noche desvanecieron las sombras; una tenue niebla, compañera de la alborada, envuelve el paisaje y flotan en el ambiente el amor y la poesía.

Lanzamiento de un outtrigger, cuadro de Fernando Guel-dry. — Este lienzo es todo lo contrario del anterior; el artista se ha inspirado en la realidad y ha puesto en sus figuras toda la fuerza que verdaderamente realizan y que traducen de un modo admirable sus actitudes y la tensión de sus músculos. Contribuye al buen efecto del lienzo el paisaje del fondo.



Ensueños maternales, cuadro de Tony Tollet. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.)

que asignan á la obra preferente lugar entre las expuestas. Asimismo nos es grato consignar que el Sr. Vázquez ha recibido una hermosa proposición del Sr. Ministro de Bellas Artes de Francia para adquirir la referida obra, con destino al Mu-

seo del Luxemburgo, siendo verdaderamente lamentable que el autor no haya podido deferir á tan señalada distinción, por haber cedido el lienzo á un acaudalado coleccionista norteamericano.



Mozos de las escuadras, cuadro de Carlos Vázquez. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.)



El sudario de un héroe (29 de diciembre de 1793), cuadro de Enrique Jacquier. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.)

MONTEVIDEO.—III CONGRESO MÉDICO LATINO-AMERICANO

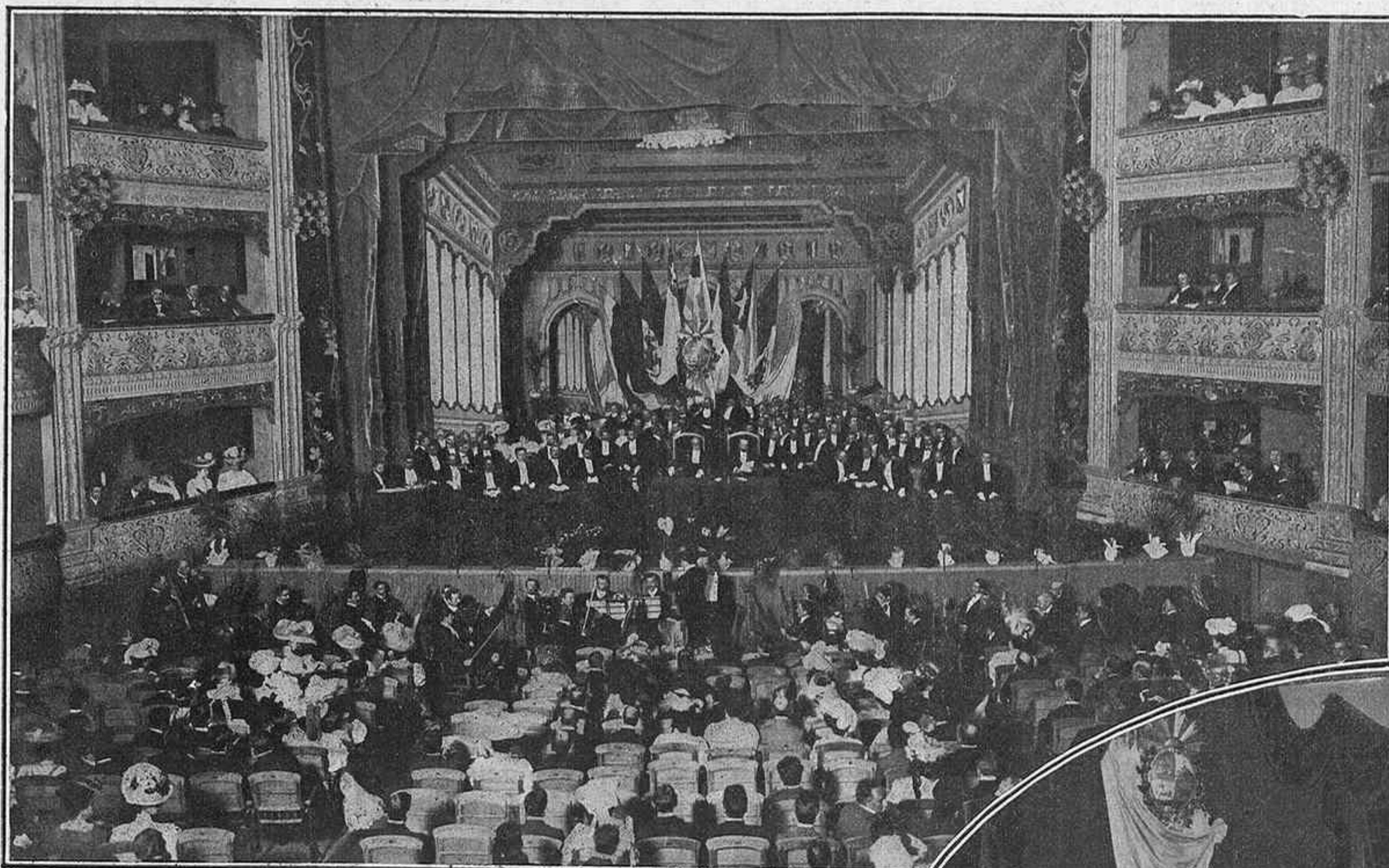
En la capital de la República Oriental del Uruguay se ha celebrado recientemente el tercer Congreso

Abrió el acto el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, á quien siguió en el uso de la palabra el

Entre los muchos agasajos de que fueron objeto los congresistas durante su estancia en la capital uruguaya, merece especial mención el magnífico banquete con que les obsequió el Presidente de la República. Celebróse en el Palacio del Gobierno y en él reinó un espíritu fraterno, expresión de los levantados sentimientos que á todos los asistentes animaban y que tanto pueden contribuir al progreso moral y material de la América latina.

Las distintas secciones en que se dividió el Congreso celebraron varias sesiones, en las cuales se discutieron temas importantísimos y se leyeron notabilísimos trabajos. La fecunda labor de esas secciones se tradujo en varias conclusiones sobre los más trascendentales problemas médicos que luego fueron aprobadas por el Congreso en pleno en la sesión de clausura.

De las muchas resoluciones adoptadas en aquella sesión citaremos como principales la de recomendar el estudio de las causas de la morbilidad y mortalidad in-



SESIÓN DE APERTURA DEL III CONGRESO MÉDICO LATINO-AMERICANO, acto celebrado con gran solemnidad en el teatro Urquiza el día 17 de marzo último.

Médico Latino-Americano, cuyas sesiones han durado desde el 17 al 24 de marzo último, y al que han concurrido las mayores celebridades médicas de la América latina.

El Congreso se ha efectuado bajo el patronato del Excmo. Sr. Presidente de aquella República doctor D. Claudio Williman y de los Excmos. Sres. Ministros de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública.

La solemne sesión inaugural tuvo lugar en el teatro Urquiza y fué un acontecimiento de grandísima importancia científica y social. A ella asistieron el Presidente de la República, los altos funcionarios del Estado, muchas delegaciones científicas extranjeras y multitud de congresistas extranjeros y nacionales. Contribuyó á la mayor brillantez del acto la presen-

Presidente del Congreso Dr. don José Scoseria; luego hablaron los representantes oficiales de la República Argentina, de Bolivia, del Brasil, de Chile, de Costa Rica, de Guatemala, de México, del Paraguay y del Perú, cuyos elocuentes discursos fueron precedidos de los himnos nacionales de los países respectivos. Fué



SOLEMNE SESIÓN DE CLAUSURA DEL III CONGRESO MÉDICO LATINO-AMERICANO, efectuada en el teatro Urquiza el día 24 de marzo último.

(Fotografías remitidas por nuestros corresponsales Sres. Bertrán y Castro.)

fantiles, la creación de la institución de la «Copa de leche» para la vigorización y defensa del niño escolar débil y la promulgación de leyes amparadoras de la infancia enferma y abandonada.

Acordóse asimismo organizar una propaganda activa contra la enfermedad hidática y contra el cáncer que tantas víctimas ocasionan; uniformar los datos estadísticos referentes á la lucha contra la tuberculosis en la América latina; estimular la creación de escuelas de enfermeros; recomendar que en todas las naciones latino-americanas se formen censos generales para utilizar los datos que de ellos resulten en los estudios relacionados con el movimiento de población y con las condiciones físicas y sanitarias de cada país; recomendar igualmente que entre todas las naciones de la América latina se establezca la «Alianza de Higiene Social», fundándose á este objeto instituciones que reunan y concentren los trabajos y los esfuerzos realizados por todas las asociaciones que tienen por objeto combatir y remediar los males que afligen á la humanidad.

También se acordó recomendar la instalación de obras de salubridad á los países que carezcan de ellas, comprendiéndose en aquella denominación todo lo que se refiere á aguas corrientes, sistema de cloacas, asistencia pública, etc.

Como se ve por las conclusiones indicadas, el Congreso ha sido de verdadera trascendencia, habiéndose puesto en él de manifiesto que los que en aquel continente se dedican á la noble profesión de la medicina siguen de lleno las corrientes modernas y conocen á fondo todos los adelantos de las ciencias médicas.

El Congreso, antes de disolverse, acordó que el próximo se celebre en Río de Janeiro en 1909.

J. POU ORFILA.



BANQUETE OFRECIDO Á LOS SEÑORES CONGRESISTAS POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY EXCMO. SR. D. CLAUDIO WILLIMAN EN EL PALACIO DEL GOBIERNO

cia de lo más selecto de la sociedad de Montevideo, que llenaba las localidades del elegante teatro,

aquella una hermosa fiesta en honor de las ciencias médicas y de la confraternidad latino-americana.

que el próximo se celebre en Río de Janeiro en 1909.

J. POU ORFILA.

REPRESENTACIÓN DE «ELECTRA» DE SÓFOCLES, EN LAS RUINAS DE TIMGAD

La obra maestra de Sófocles, cuya adaptación en verso hecha por Alfredo Poizat estrenóse con gran éxito el invierno pasado en el teatro de la Comedia Francesa de París, ha sido representada recientemente en las ruinas de Timgad, la antigua colonia romana que con razón se denomina la Pompeya africana y cuyos admirables restos subsisten aún en la actual provincia de Constantina (Argelia).

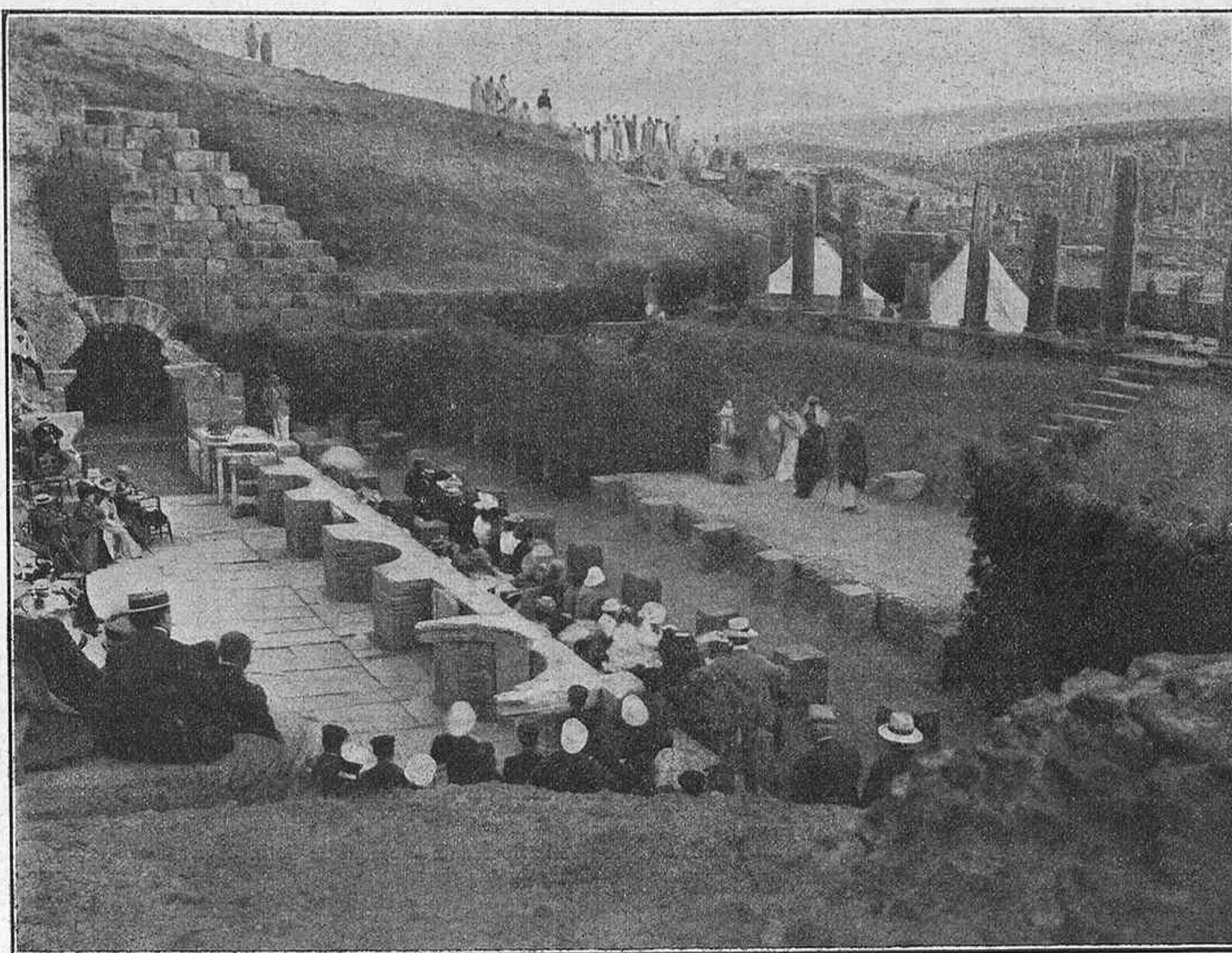
De Bathna, de Lambessa y de otras poblaciones vecinas habían acudido multitud de espectadores, en su mayoría funcionarios franceses y colonos indígenas, para presenciar el interesante espectáculo. La víspera del día de la representación acampó también en las cercanías de Timgad un *bach-agma* con toda su tribu y sus jinetes con sus más ricos trajes.

Y cuando Electra, hermosamente encarnada en la notable actriz Mme. Silvain, apareció entre los rotos fustes de una columna dos veces milenaria, una emoción indecible se apoderó de todos los espectadores. La escultural

figura de la eminente trágica y las de los demás actores vestidos con la toga ó el peplum infundían una

vida sorprendente en aquellas piedras venerables, y puede apreciarse mejor todo el carácter de las sublimes creaciones de los poetas de la antigua Hélade.—S.

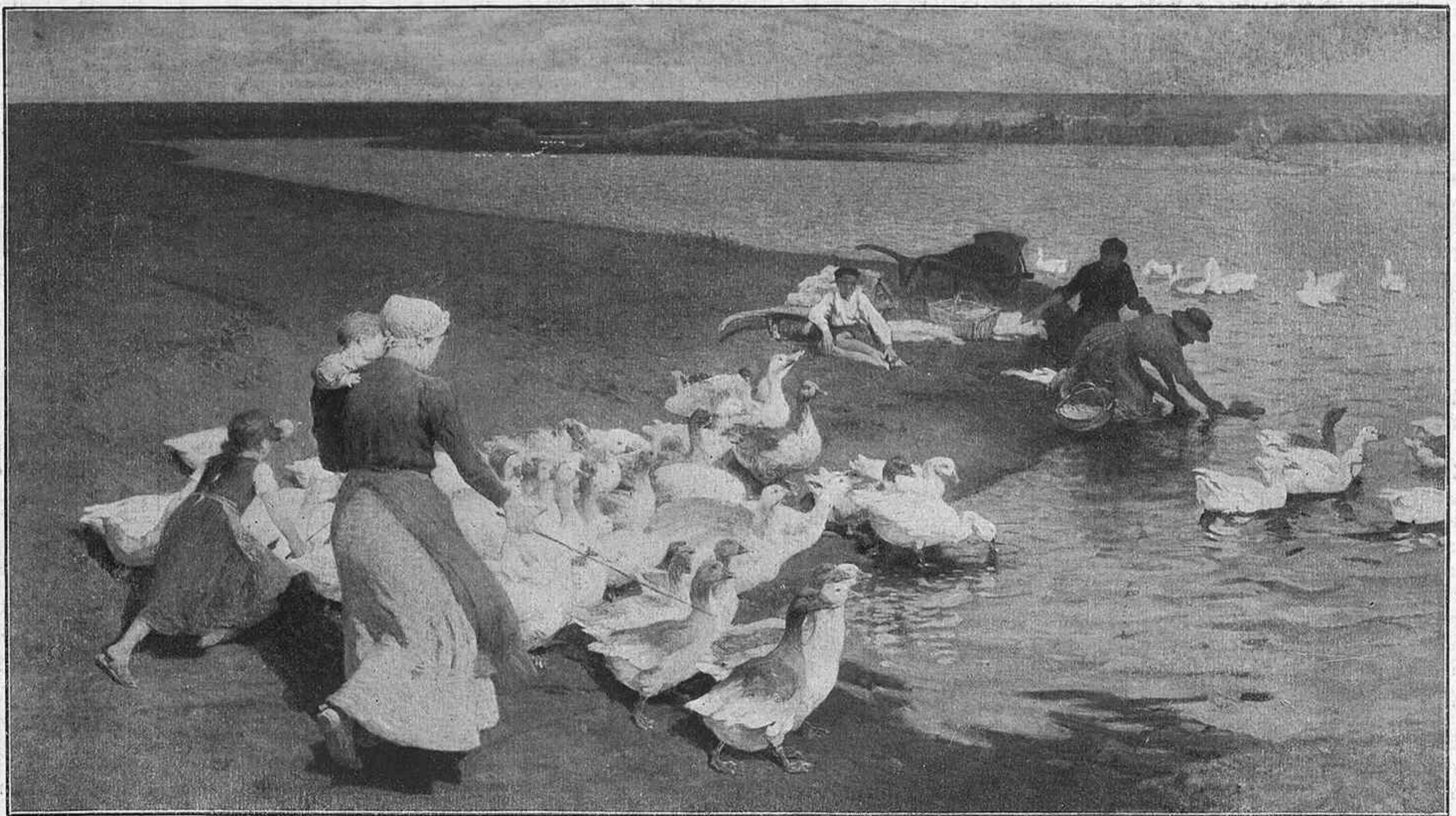
Como se ve, las representaciones al aire libre y en lugares que la historia y la tradición han hecho famosos, se van propagando de día en día. Ayer fueron Nîmes, Orange, Béziers las poblaciones en que tales espectáculos se ofrecieron á la admiración de una multitud inteligente; hoy se organizan ya esa clase de fiestas entre ruinas, como las de Cartago y Timgad, ante las cuales se congrega un público heterogéneo, en el que abundan gentes poco aptas para saborear las bellezas de las grandes obras clásicas. De este modo la civilización en sus más elevadas manifestaciones se va abriendo paso, y poco á poco se impone el sentimiento de lo bello aun allí donde parece que ha de hallar menos eco aquello que tienda á producir la emoción estética. De esta manera también



LA EMINENTE ACTRIZ MME. SILVAIN, REPRESENTANDO EL PAPEL DE ELECTRA, DE LA TRAGEDIA DE SÓFOCLES, EN LAS RUINAS DE TIMGAD (ARGELIA).



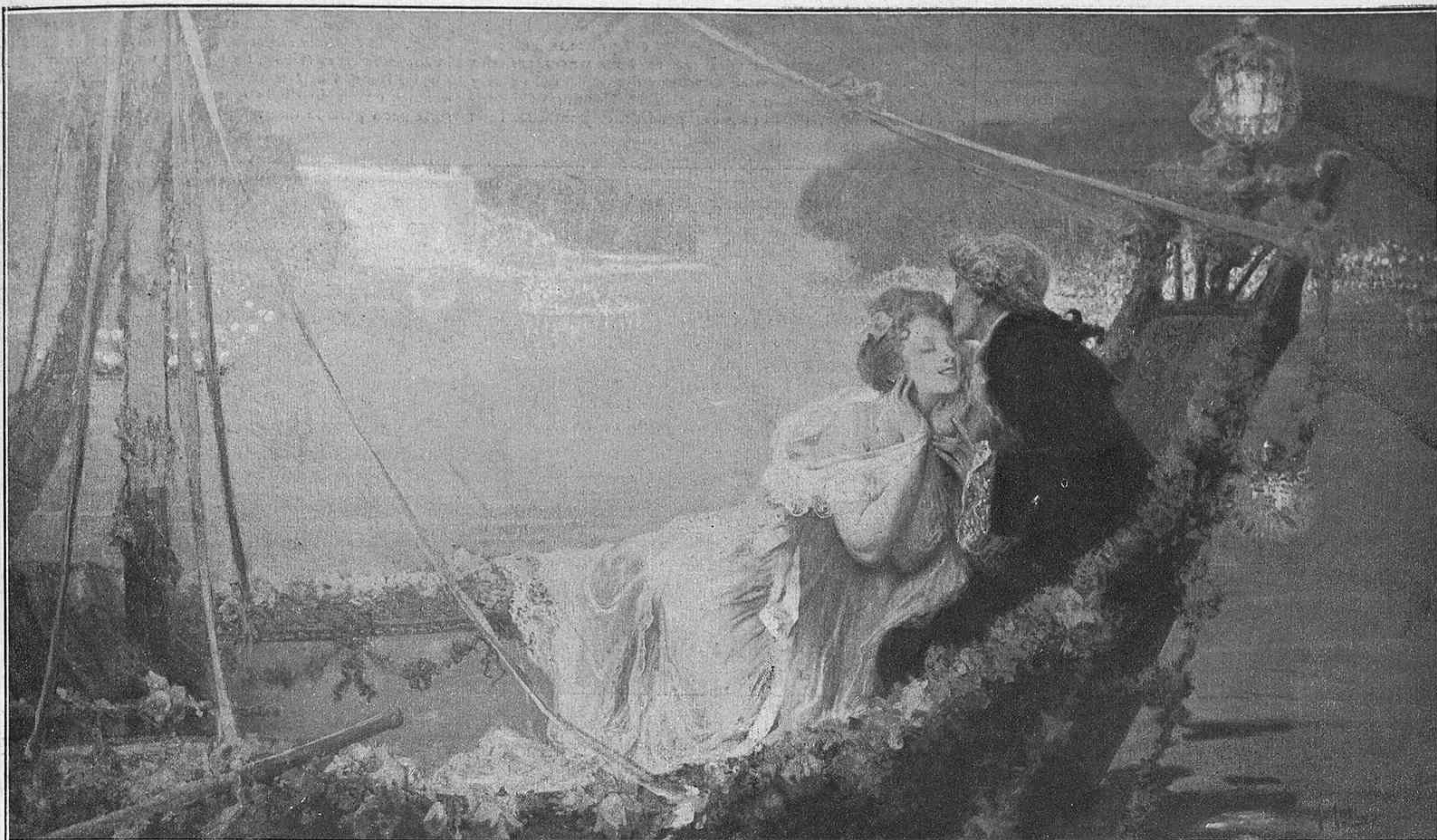
LOS ARTISTAS ENCARGADOS DE LA REPRESENTACIÓN DE LA TRAGEDIA DE SÓFOCLES «ELECTRA» VISTIÉNDOSE EN LAS TIENDAS DE CAMPAÑA; EN EL CENTRO SE VE Á LA EMINENTE ACTRIZ MME. SILVAIN. (De fotografías de Carlos Trampus.)



Manada de patos, cuadro de Luis Chialiva. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1907.)



La niña enferma, cuadro de Juan Geóffroy. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.)



Horas felices, cuadro de Alberto Matignon. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.) (Copyright 1907 by Arnot.)



Lanzamiento de un outrigger, cuadro de F. Gueldry. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses. París, 1907.) (Copyright 1907 by F. Gueldry.)

BARCELONA. - FESTIVALES BENÉFICOS

La comisión de señoras y señoritas protectoras de las Escuelas gratuitas de obreros sostenidas por la Asociación de católicos ha organizado varias fiestas á fin de allegar recursos para el fomento de tan meritoria institución. Esas fiestas se han celebrado en la plaza del Palacio de la Industria, situada

siguiente inscripción: «Schola Orpheonica. - Any 1903-1907. - Barcelona;» 3.ª se adjudicará un premio, consistente en un valioso objeto de arte y el título de socio honorario de la Schola; 4.ª el plazo de admisión termina en 30 del presente junio; 5.ª los proyectos deben ir firmados con un lema y acompañados de un pliego cerrado con el nombre y domicilio del autor y ser dirigidos al secretario de la Schola D. Domingo Corominas (Puertaferri, 13, 1.º); 6.ª compondrán el jurado D. Luis

tos la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, dirigida por el maestro Sr. Lassalle. Componían el programa del primero la *Sinfonía incompleta*, de Schubert, la *Canción de la bruja*, de Schillings, y la *Séptima sinfonía*, de Beethoven; y el del segundo, la *Sinfonía en re mayor*, de Haydn; un fragmento de la *Odissea*, de Bohe, y la *Sinfonía fantástica*, de Berlioz. Cuanto dijéramos en elogio de la ejecución admirable de esas piezas sería poco para lo que merecen la orquesta y su director, que



BARCELONA. - FESTIVAL BENÉFICO CELEBRADO EN EL PARQUE POR INICIATIVA DE LA COMISIÓN DE SEÑORAS Y SEÑORITAS PROTECTORA DE LAS ESCUELAS GRATUITAS DE OBREROS SOSTENIDAS POR LA ASOCIACIÓN DE CATÓLICOS. (De fotografías de Federico Ballell Maymí.)

en los jardines del Parque, en donde se han levantado dos toldos sostenidos por altos mástiles é instalado varias mesas adornadas con mucho gusto y destinadas á la venta de ramilletes, dulces, champaña, cerveza, cigarros puros, etc.

El día de la inauguración efectuóse un festival en el que se bailaron varias danzas populares regionales, tales como sevillanas, jotas aragonesas, gallegadas y el auresku.

Las mesas de venta estaban á cargo de bellas y elegantes señoritas pertenecientes á las clases más distinguidas de la ciudad barcelonesa.

La concurrencia que asistió á aquella fiesta y á la que se ce-

Graner, D. Lamberto Escaler, D. Raimundo Casellas y D. M. Rodríguez Codolá, y por la Junta Directiva de la Schola don Juan Enrich, D. Arturo Marcet y D. Domingo Corominas.

Espectáculos. - PARÍS. - Se han estrenado con buen éxito: en la Opera Cómica *Ariane et Barbe Bleue*, cuento lírico en tres actos de Mauricio Maeterlinck, música del maestro Dukas; en la Comedia Francesa *Les Fresnay*, comedia en un acto y en prosa de Fernando Vanderem; en el Odeón *L'otage*, comedia en tres actos de Gabriel Trarieux; en la Gran Opera *La Catalane*, drama lírico en cuatro actos, poema de Pablo

fueron objeto de incesantes y entusiastas ovaciones. Bien puede afirmarse que la Orquesta Filarmónica Barcelonesa se ha puesto á la altura de las más célebres del extranjero, y que si esto se debe en buena parte á los músicos, mucho más se debe sin duda á las excepcionales cualidades del Sr. Lassalle, que en poco tiempo ha conseguido con su talento, con su perseverancia y su entusiasmo realizar una obra verdaderamente maravillosa y crear una institución que honra á Barcelona.

Necrología. - Ha fallecido:

Francisco Reinhold Kjellman, botánico sueco, compañero de Nordenskjöld en muchas expediciones polares, autor de una obra sobre la flora de las algas en el mar Polar y de una descripción de la expedición sueca al Polo de 1872 y 1873.



BARCELONA. - FESTIVAL BENÉFICO CELEBRADO EN EL PARQUE. - EJECUCIÓN DE DANZAS REGIONALES (De fotografía de Federico Ballell Maymí.)

lebró pocos días después era tan numerosa como selecta, ofreciendo aquella parte del Parque un espectáculo encantador.

Muchos artistas han querido contribuir á esa obra benéfica, y á este efecto han regalado á la comisión cuadros y otros objetos de arte, que serán sorteados en una lotería, cuyos productos aumentarán la suma ya considerable obtenida en la venta de cigarros, vinos, dulces y flores.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BARCELONA. - La Junta Directiva de la «Schola Orpheonica» ha abierto un concurso para premiar el mejor proyecto de *senyera* (estandarte) bajo las siguientes condiciones: 1.ª el procedimiento y el tamaño son libres; 2.ª deben figurar en el proyecto junto con el sello de la Schola la

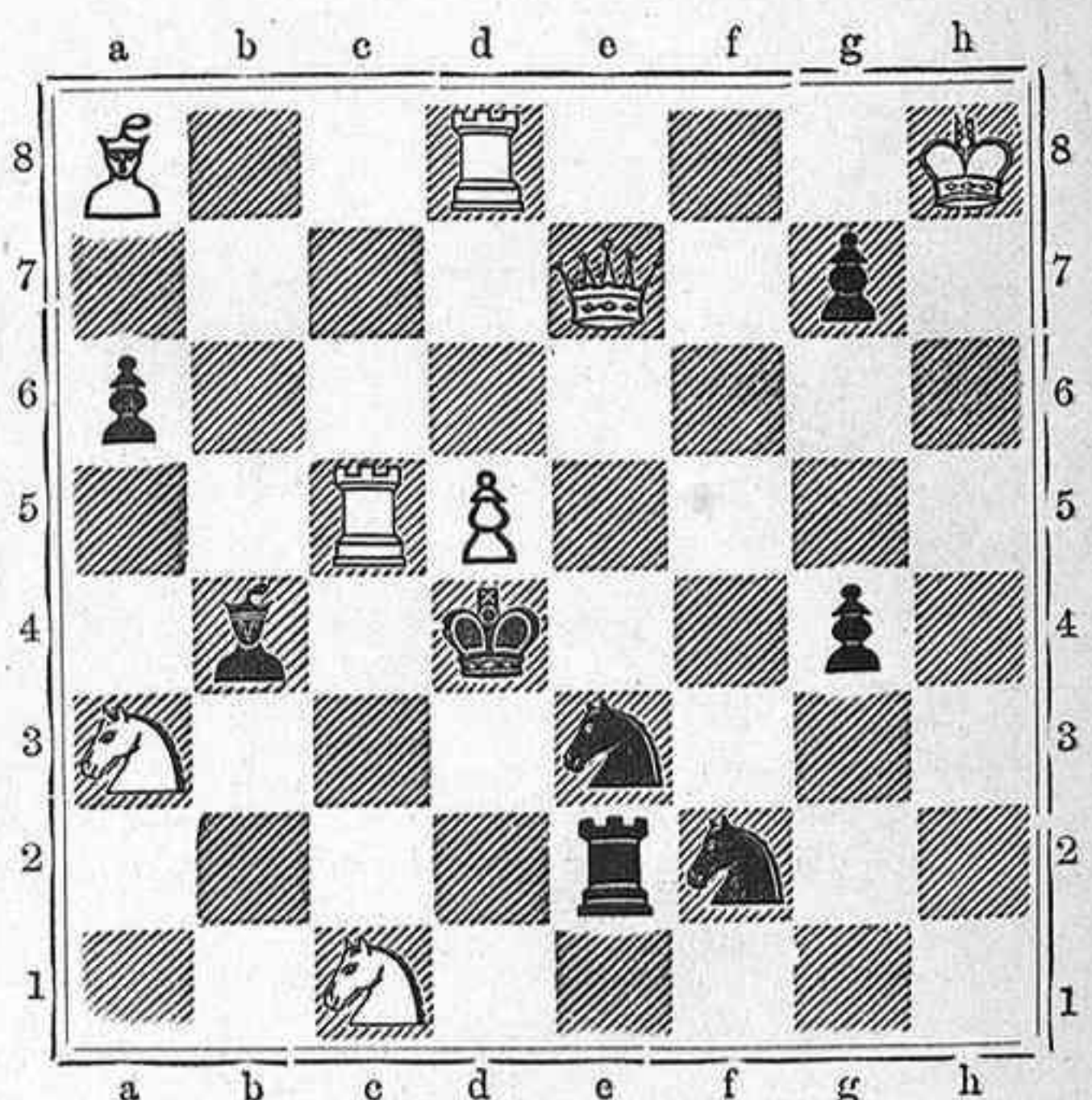
Ferrier y Luis Tiercelin, tomado del drama en catalán de Angel Guimerá *Terra baixa*, y musica de Fernando Le Borne; en el teatro Antoine *Ames enemies*, comedia en cuatro actos de Pablo Jacinto Loyson; y en el teatro de L'Oenore *Un rien*, comedia en un acto de F. Valloton; *La tragedie florentine*, comedia en un acto de Oscar Wilde; *Le droit au bonheur*, comedia en dos actos de Camilo Lemonnier y Pedro Soulaine, y *Philista*, comedia en un acto y en verso de Jorge Battanchon. En el Chatelet se ha representado con éxito extraordinario la ópera de Ricardo Strauss *Salomé*, que han cantado en alemán la tiple Srta. Destinn, de la Opera de Berlín, el tenor Burrian y el barítono Feinhals. La orquesta Colonne, que había estudiado la partitura bajo la dirección de Gabriel Pierné, ha sido dirigida por el propio Strauss.

BARCELONA. - En el teatro Principal ha dado dos concier-

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 463, POR V. MARÍN

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

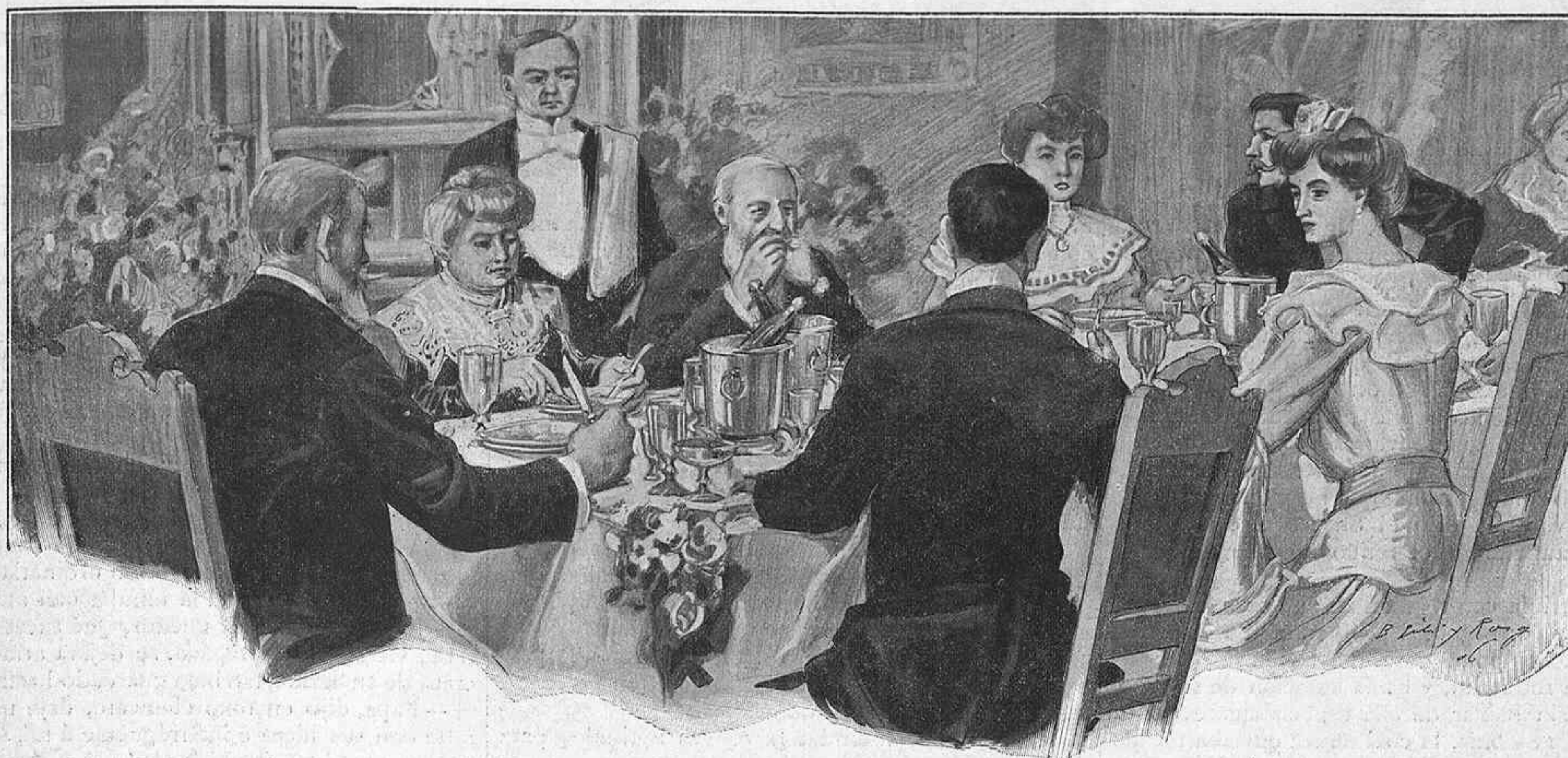
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 462, POR V. MARÍN

Blancas.	Negras.
1. Tg8-a8	1. Ca6-c5
2. Aa5-b6	2. Cualquiera.
3. T6-A mate.	

VARIANTES.

1..... Ca6-b8 c7;	2. Aa5-b6 jaq., etc.
1..... b4-b3;	2. Aa5-e1, etc.
1..... f5-f4;	2. Th5-e5, etc.
1..... e6-e5;	2. Th5xf5, etc.

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM
créé par VIOLET, 29, rue ITALIENS, PARIS.



Una noche los Leniel comían en unión de otras muchas distinguidas personalidades...

AURETTE

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE.—ILUSTRACIONES DE GILI Y ROIG

(CONTINUACIÓN)

Y después de una breve pausa, continuó diciéndole al doctor:

—Si de vez en cuando no puede estar sola, enteramente sola, fuera de casa, para... en fin, sea para lo que sea, se morirá dentro de un año, ó dos, ó tres...

—O no pensará más en ello, dijo el doctor no queriendo dar importancia á la predicción.

Julia le miró severamente.

—Seguirá pensando en ello y se morirá de pena. Mírela, si no, mientras habla.

—Está extraordinariamente bonita, repuso el señor Rozel volviendo la cabeza hacia el ángulo del salón en donde Aurette platicaba con dos ó tres personas amigas.

—Es verdad, pero ha enflaquecido.

—Lo cual le sienta bien.

—No lo niego, pero tiene fiebre un día sí y otro no. —Sulfato de quinina, replicó el doctor disimulando su disgusto bajo su gravedad profesional, y tú serás quien se lo propinará.

—Por supuesto, y por esa razón me quedaré en casa.

Es lo mejor que puedes hacer, dijo el Sr. Rozel poniendo término al coloquio y estrechando afectuosamente la mano de la joven. ¿Y crees realmente que tu hermana sufre? ¡Conque le amaba mucho á ese... en fin!

Julia le dirigió otra de aquellas miradas que parecían un bofetón.

—Le amaba, sí... le amaba y le ama todavía. ¿Se explica usted esto?

El doctor no pudo contener una carcajada.

—Dispénsame, no soy mujer y no podría contarte de una manera satisfactoria.

—¡Déjese usted de bromas!, dijo Julia con cierta indignación. ¿Se explica usted que se ame á un bandido, á un infame, en una palabra, á un hombre que se ha portado como ése?

El doctor puso sobre la mano de la joven su manaza de cirujano, tan ligera y tan delicada á pesar de su ruda apariencia.

—Cuando se ama, y esto lo comprenderás tú más adelante, hija mía, se ama sin razón y sin medida, y el que padece esa enfermedad se cura, pero la curación es larga y la convalecencia hállase expuesta á recaídas. Tienes razón, permanece al lado de tu hermana hasta el día en que tú misma...

—¿Yo?, exclamó Julia como ofendida. ¿Yo? ¡Vaya una salida!..

El Sr. Rozel se había levantado y la joven no acabó su frase.

El doctor estaba irritado consigo mismo por no haber observado mejor á su amiga; en efecto, ahora que la miraba atentamente, veía las huellas del sufrimiento en su frente, en sus delicadas mejillas, en la rubicundez demasiado viva de los pómulos, en la blancura demasiado acentuada del cutis alrededor de la boca un tanto pálida.

Aprovechando un momento en que se disolvió el grupo que la rodeaba, acercóse á ella y le dijo:

—Hija mía, no te encuentras bien; te fatigas demasiado, con exceso, y es preciso que descanses.

—Si me encuentro bien, respondió Aurette sonrojándose como si la hubieran sorprendido en flagrante culpa.

—No importa; gastas tu vida... ¿Es que acaso no te interesa tu salud?

Aurette hundió hasta el fondo de los ojos del doctor su mirada pura, tan franca como la de su hermana, aunque menos brusca.

—Sí que me interesa, respondió tras una imperceptible vacilación. Mi padre necesita de mí y es preciso que no me falten ni la salud ni el valor.

—Pues bien, mañana iré á verte y me obedecerás exactamente; además te pondré en manos de Julia.

—¡En este caso estaré en buenas manos!, repuso Aurette con una sombra de buen humor en los ojos. ¡Si supiera usted cuán bien desempeña el papel de cancerbero!

—Acabo de saberlo á mis costas. ¡Creí que me devoraba! Y dentro de quince días te hallarás bien y podrás ser tan útil como quieras á los demás y más adelante á ti misma...

Aurette le dió las gracias con una mirada más bien indiferente que melancólica.

—¡Oh, por lo que á mí hace!, dijo con un gesto de abandono tan profundo que entristeció al doctor.

Luego se sonrió, y volviéndose hacia una señora amiga mudó de conversación.

La visita que al día siguiente hizo el doctor al Nido no modificó el nuevo curso de sus ideas. De algunos meses á aquella parte, engañado por el aspecto de Aurette, la creía, si no alegre, por lo menos tranquila; desde entonces la joven no había jamás aludido á la ruptura de su boda, y el doctor, llevado de ese deseo de creer que todo va perfectamente que se apodera de nosotros cuando envejecemos, había pen-

sado que Aurette se había conformado lo mejor posible con su destino.

Pero ahora advertía que bajo aquel exterior de plácida apariencia, su joven amiga había ocultado tormentos terribles. Su salud, en realidad, no estaba profundamente alterada, ya que á esa edad una naturaleza sana y bien equilibrada puede sufrir mucho y durante mucho tiempo sin que se produzcan trastornos graves en el organismo; pero en cambio tenía enferma el alma, según pudo comprobarlo sosteniendo con ella conversaciones algo extensas.

El carácter de la señorita Leniel había alcanzado su madurez prematuramente; encargada de la dirección de la casa á una edad en que las muchachas sólo piensan en divertirse, había adquirido la costumbre de velar por el bienestar de los demás antes de ocuparse de lo que personalmente la complacía. Esa abnegación casi inconsciente era lo que había prestado tanta fuerza á su amor, ya que había dado á su prometido, en vez de dárselo á sí misma, todo lo mejor y más elevado que había en ella.

La ingratitud de Raúl había herido en el corazón, y si en algún caso la palabra herida puede ser apropiada á un estado puramente moral, bien puede afirmarse que aquella herida había sido grave; Aurette se parecía á esos individuos privados de uno de sus miembros y que todavía sienten dolores en el miembro amputado. Su amor se había desprendido de ella como una cosa muerta, pero el sitio en donde había estado continuaba sangrando y sin cicatrizar.

Como acontece en las catástrofes que momentáneamente suspenden el curso de la existencia, la sensibilidad de Aurette había sufrido un golpe rudo, y aunque por virtud de una larga costumbre se ocupaba todavía de los suyos, había perdido el espíritu de actividad y de iniciativa que la caracterizaba en otro tiempo, y no sólo no deseaba ya emplear su tiempo y sus fuerzas como en el pasado, sino que encontraba una especie de placer lento viendo cómo los días transcurrían sin resultado y sin provecho. La pereza, el entorpecimiento que habían sucedido á la primera violencia de su dolor, la hacían, á ella tan buena y tan generosa, casi egoísta y casi dura con el sufrimiento ajeno. El combate que había sostenido, la coacción que se había impuesto la habían transformado hasta el punto de que no se habría reconocido á sí misma si se hubiese hallado en condiciones de juzgarse.

Aquel estado era más peligroso que una enfermedad física, y el doctor sintióse seriamente inquieto. Una conversación secreta con Julia le hizo saber mucho más de lo que había comprobado por sí mismo y le produjo verdadero espanto.

—Papá no se da cuenta de ello, terminó diciendo la joven; pero Aurette toma aires de solterona y no me extrañaría que acabase por vivir sola con un gato ó un loro como tantas otras.

—¡Bah!, exclamó el doctor. Una naturaleza no se metamorfosea en seis meses, y Aurette es oro en barras; tu padre lo ha dicho cien veces y tiene razón. De todos modos, es hora ya de obrar.

—Pues obre usted, doctor, dijo Julia juiciosamente. En cuanto á mí, ya no sé qué hacer; he probado todo lo que la interesaba en otro tiempo, he apelado hasta al recurso de los pobres; pero Aurette se limita á dar dinero y no quiere verlos ni saber nada de ellos... Y nunca habla de lo que piensa; hay momentos en que llego á figurarme que no me ama.

—¡Todo volverá!, dijo el Sr. Rozel con acento consolador, aunque en el fondo no se sentía muy tranquilo.

Carlos escribía con regularidad; habíase instalado en Bombay y sus negocios prosperaban. Relataba á su padre muchos pormenores de su vida y de las personas que le rodeaban, y hacía mención de su esposa, aunque sin hablar de ella especialmente; así lo había querido Sidonia, la cual nunca enviaba recado personal alguno para ningún miembro de la familia. Julia, que tomaba muy á mal esa conducta, indignábase de la indiferencia de Aurette sobre este particular.

—No me explico, díjole un día, que no te sientas molestanda por su ingratitud. Tú que la has tratado con tanta bondad, con demasiada bondad...

Aurette dejó sobre la mesa una pequeña tetera de China en la que preparaba una taza de té para el señor Leniel.

—Si nuestra casa hubiese sido destruída por un incendio y todo cuanto poseemos hubiese desaparecido, ¿te preocuparía mucho la pérdida de eso?, respondió señalando el frágil objeto.

Julia miró á su hermana con ojos de asombro; pero Aurette atendía á la tetera y no parecía deseosa de proseguir la conversación; sin embargo, la muchacha era tenaz, y un instante después volvió á la carga.

—¿Sabe Carlos cuáles han sido las consecuencias de su gran pensamiento?, preguntó á media voz, porque su padre se hallaba en la habitación inmediata.

—Lo sabe, respondió lacónicamente Aurette.

—¿Y qué ha escrito?

—Que daría su vida porque no hubiese sucedido. ¡Ah, Dios mío! ¡Es muy fácil dar la vida cuando no la pide nadie! Es más fácil que recobrarla cuando ya nadie la quiere.

—¡Aurette!, exclamó Julia con voz ahogada y arrojándose sobre su hermana para cogerla por la cintura como si estuviera al borde de un precipicio.

Aurette, al pronto sorprendida, dejóse coger y besar, y pasando luego afectuosamente la mano por los cabellos de color de oro pálido de Julia, díjole con dulzura:

—¡Bueno, bueno! No te agites así.

Llegó en esto el Sr. Leniel, y Aurette le preparó su butaca, le ofreció su taza de té bien caliente y azucarado á punto, y se puso luego á leerle el diario sin revelar la menor emoción.

—¡Me da miedo!, dijo Julia al Sr. Rozel, cuando tres ó cuatro días después le refirió el incidente.

—Es preciso que ande mucho, respondió el doctor; voy á regalarle un perrazo y á ordenarle largas caminatas sola con el animal. Con esto tal vez evitaremos que se vuelva misántropa; no hay nada mejor que la compañía de un perro para reconciliarnos con los hombres, ha dicho un sabio.

Sin embargo, esta panacea no dió, al parecer, el resultado que el médico esperaba, por lo menos en cuanto á la parte moral. Aurette aceptó el perro que le llevó el doctor, cumplió la prescripción haciendo interminables caminatas por las inmediaciones del Nido y conservó su fría tranquilidad, interrumpida de cuando en cuando con alguna frase amarga, disimulada bajo la forma de la abnegación.

Julia escribió á Carlos diez páginas de quejas y recibió en contestación seis páginas de excusas que denunciaban punzantes remordimientos; pero esto en nada modificó la situación. El Sr. Leniel comenzaba á observar la transformación operada en su hija y á preocuparse de ella; y Julia temblaba de miedo de que su padre volviese á enfermar...

Así transcurrió para ellos la vida meses y meses, durante los cuales sucedieron las estaciones sin que nada turbase la aparente tranquilidad de aquel

interior, en el que cada cual ocultaba á los demás una pena ó una inquietud secreta.

XI

Un día de diciembre del invierno siguiente, el señor Leniel llegó al Nido algo más tarde de lo que solía á la hora de comer; una animación insólita daba á sus ojos un brillo vivísimo y sus mejillas estaban más sonrosadas que de costumbre. Sentóse á la mesa con aire contento y preocupado á la vez y durante toda la comida no cesó de dar muestras de distracción, que Julia aprovechó para hacerle reír.

El año transcurrido había dado á la muchacha una madurez singular; con su inquietud constante por su padre ó por su hermana, y á menudo por ambos á la vez, había adquirido ese desprendimiento de sí mismo que es lo único que engendra la soltura perfecta de las ideas y de los movimientos; y sus facciones, antes angulosas, habíanse fundido en una suave armonía que se reproducía también en sus ademanes. Por un extraño contraste, había momentos en que parecía ser ella la madre de Aurette, la cual se dirigía con frecuencia á su hermana menor para pedirle consejo sobre cualquiera pequeña dificultad.

«¡Cuán bien hice en no volver al convento!», pensaba Julia cada vez que se encontraba en presencia de alguna complicación doméstica.

Y esa idea le infundía increíbles aptitudes para deshacer toda clase de nudos gordianos.

Cuando, después de comer, se reunieron en el salón, el Sr. Leniel contempló largo rato á sus hijas con expresión alegre, y al fin dijo:

—Hoy me ha sucedido una cosa extraña: he recibido una proposición de matrimonio para cada una de vosotras.

—¡Ah!, exclamó rápidamente Julia, callando en seguida y fijando sus ojos en su hermana.

Aurette nada había dicho, pero un rubor repentino había invadido su rostro y su cuello. Hacía mucho tiempo que la sangre no se había agolpado así en sus delicadas mejillas.

—Sí, añadió el Sr. Leniel, para las dos, y permítme que os diga, hijas mías, que aparte de toda otra consideración, esa petición doble me ha satisfecho profundamente, porque ambos pretendientes pertenecen á la mejor fracción de la mejor sociedad de Angers.

—¡Ah!, repitió Julia con la misma rapidez que antes y sin apartar la vista de su hermana.

El Sr. Leniel nombró á los dos solicitantes, y una nueva oleada de sangre tiñó las mejillas de Aurette; Julia se limitó á mover la cabeza sin mostrarse sorprendida.

—Hétenos ya ascendidas en nuestra carrera, dijo perfectamente serena. Y ahora, papá, ¿quiere usted tener la bondad de hacer el reparto, como dice el cartero, es decir, explicarnos cuál es para Aurette y cuál para mí? Sin esto, nos costará mucho trabajo expresar nuestros sentimientos verdaderos.

Con gran sorpresa de su padre y de Julia, Aurette soltó la carcajada, una carcajada juvenil y franca como no se la habían oído desde la boda de Carlos. Su hermana la examinaba con cierto temor, tan poco verosímil le parecía aquella alegría; pero Aurette la tranquilizó con una mirada maliciosa, mirada también imprevista en sus ojos apacibles.

—Julia tiene razón, papá; porque vamos á ver, ¿si no nos pusieramos de acuerdo sobre este particular?..

A su vez soltaron la carcajada el Sr. Leniel y Julia. Habíase difundido por el salón una atmósfera alegre que resonó débilmente en las cuerdas del piano, y el perro Bruno, que rondaba por la terraza, apoyó su hocico contra el cristal y lanzó un gemido, como suplicando que le dejaran participar de aquella alegría.

El Sr. Leniel, cosa nunca vista, se levantó y fué á abrir al pobre animal que, un tanto turbado, pero satisfecho del honor que recibía, entró en el salón y se tendió á los pies de su ama.

—¡Bruno en el salón!, exclamó Julia. Bien se ve que es día de regocijo. Aprovechate de ello, mi buen perro; pues en cuanto hayamos recobrado el conocimiento, papá mandará que te encierren en la cuadra. Y ahora, papá, explíquese usted. ¿El Sr. Vernois es para mí y el Sr. Daubray para Aurette, ó viceversa?

—¡Demasiado sabes que es viceversa, hipocritona!, respondió sonriendo el Sr. Leniel. Y bien, ¿qué te parece, Aurette?

Ésta, cuyo semblante había perdido su expresión de confianza y de buen humor, permaneció un momento silenciosa, y luego, con acento grave, dijo:

—La petición del Sr. Vernois, padre mío, me conmueve y me halaga; supongo que comprenderá usted por qué... Pero no quiero casarme y no me casaré jamás.

Julia y su padre cruzaron involuntariamente sus miradas.

—Jamás es una palabra muy dura, hija mía, dijo el Sr. Leniel; espero que mudarás de parecer y permíteme que te diga que no encontrarás un partido mejor que ese, del que hoy haces, al parecer, tan poco caso: familia, posición, fortuna, edad, mérito personal, todo lo reúne...

Aurette se había levantado con un movimiento de malestar nervioso, y ligeramente inclinada hacia delante, apoyadas las manos en el borde de una mesita que la separaba del Sr. Leniel, dijo á éste sin apartar de él sus ojos pardos que ya no miraban con la intensa dulzura de otro tiempo:

—No me casaré, padre mío, porque no puedo venderme por una posición ni por nada, y ha de serme eternamente imposible sentir amor por un hombre, sea quien fuere. Desde hace ocho meses he tenido tiempo para reflexionar; me he convencido de la firmeza de mi resolución y nada me apartará de ella.

Permaneció de pie, desviando su mirada, con los labios apretados y con un aspecto de concentración que desnaturalizaba la expresión ordinaria de su lindo rostro. El Sr. Leniel la miraba con atención tal, que Julia llegó á sentir miedo. ¿Qué sucedería si Aurette, viéndose interrogada, se dejara arrancar el secreto de su herida, tan bien guardado hasta entonces?

—Papá, dijo en tono chancero, deje usted á Aurette con sus ideas é interrógue me á mí, si le place. ¿Acaso no tengo también algún derecho á ser consultada sobre este asunto? ¡Dírase que no lo cree usted así! Padre mío, tengo diez y ocho años y soy una joven casadera.

El Sr. Leniel puso con algún esfuerzo su atención en su hija menor, y con aire distraído todavía le dijo:

—Tienes razón. ¿Te conviene tu pretendiente?

—Si le dijera á usted que me conviene, se vería usted cogido, porque en realidad no tiene usted ninguna gana de que me vaya.

—Sin embargo, cumpliendo mi deber de padre...

—Indudablemente, repuso Julia interrumpiéndole; pero no se canse usted en razonar, porque tiene usted razón y sé de antemano cuán prudente y sensato sería lo que usted me dijese; pero... yo no opino como Aurette y pienso casarme, mas no por ahora.

—Hijas mías, me ponéis en una situación muy difícil...

—¡Yo no!, exclamó Julia. ¿No es evidente que soy demasiado joven? ¡Mire usted cuán delgados tengo aún los brazos! Y usted no querrá casar á una hija tan flaca. Espere usted á que haya engruesado lo suficiente para hacer honor á su casa. Quien le pone á usted en una situación difícil es Aurette, que no tiene la misma excusa que yo...

—Padre mío, dijo Aurette, que había vuelto á ponerse sobre sí, diga usted al Sr. Vernois que agradezco infinito el paso que ha dado y por el cual me considero honrada; dígame usted también que si yo hubiese debido casarme le habría escogido á él con preferencia á cualquier otro, porque es todo un caballero á quien tengo por tan bueno como inteligente; pero añádale usted que quiero permanecer solterona...

Dicho esto, inclinóse sobre su padre, besóle cariñosamente y se marchó para poner término á la discusión. El Sr. Leniel y Julia quedaron solos, mirándose y sin pronunciar una palabra. Bruno, despertado de su sueño, después de pasear á su alrededor sus ojos asombrados, se levantó y apoyó el hocico en la puerta; Julia la abrió y el animal fué á reunirse con su dueña.

—Papá, dijo la joven volviendo á su sitio, no atormente usted á Aurette. Está muy decidida...

—Pero ¿por qué?, exclamó el Sr. Leniel. Nunca he podido explicarme del todo por qué quiso romper con los Bertholón. ¿Qué ha ocurrido? ¿Ha pasado algo que yo ignoro?

Aunque interiormente muy conturbada, Julia se esforzó en tranquilizar á su padre y lo consiguió, á lo menos para el presente. Aquellas dos proposiciones de matrimonio habían halagado el amor propio del Sr. Leniel mucho más de lo que hubiera creído posible. La herida causada por la conducta de su hijo y por la opinión que acerca de ésta había formado en torno suyo, había sido muy grave y muy dolorosa; á pesar de las favorables circunstancias que le habían protegido, comprendía cuán discutida y censurada había sido aquella aventura, y una especie de sensibilidad enfermiza había hecho más de una vez que tomara como dirigidas á él palabras que á él no se referían y que viera alusiones allí donde nadie había querido ponerlas. Pero el hecho de verse solicitado por hombres tan distinguidos como los que le pidieran la mano de sus hijas, le restituyó la confianza que había perdido, y desde aquel momento volvió á ser más lo que antes era.

La misma impresión había sentido Aurette, aunque no la dejara traslucir. Sin que su aspecto externo se modificara, se suavizaron sus pensamientos secretos; el honor de haber sido solicitada por un hombre eminente compensaba la mortificación pasada; su amor propio cesó de sufrir y su espíritu, agobiado bajo el peso de la ofensa, recobró su libertad.

De la India había llegado una gran noticia: Sidonia sería madre dentro de unas semanas. Cuando su hija le comunicó el esperado suceso, el Sr. Leniel no manifestó emoción alguna; desde la partida de los desposados había recibido varias cartas de su hijo, pero no las había contestado; Aurette se encargaba de la correspondencia con Carlos y nunca dejaba de infundirle esperanzas.

No guardaba rencor alguno a su hermano ni casi a Sidonia, a quien había aprendido a conocer durante su vida de soltera. Así como Julia tenía mala voluntad a su cuñada, Aurette sentía hacia ella una lástima que más se parecía a la indiferencia que a la bondad. El desapego que todo le inspiraba la inducía a mostrar cierta indulgencia hacia una mujer, incapaz por naturaleza de sentimientos elevados; y ni siquiera la quería mal por haberla engañado con palabras afectuosas en el momento mismo en que tramaba el proyecto que había de dar tan crueles resultados.

—¿No te había dicho, preguntábale Julia, que si estuviera a punto de cometer una falta o una tontería pensaría en ti y esto bastaría para contenerla?

—Sí, lo dijo, pero ¿esto qué demuestra? Que no pensó en mí cuando faltó. ¡Oh, no, no pensó en mí!, repitió Aurette con alguna tristeza. Y sobre todo, ¡si supieras cuán indiferente en el fondo me es todo esto!

—¡Indiferente! ¿Has dicho que todo te es indiferente? Pero ¿papá y yo... y Carlos?..

—Vosotros sois la familia, formáis parte de mí misma; pero lo demás...

Nada podría dar idea de la indiferencia con que la señorita Leniel pronunció esa palabra.

—¿Y el hijo de Carlos?, repuso Julia, resuelta hasta a arrostrar reproches con tal de sacudir aquella apatía.

—¡El hijo de Carlos!.. ¡Pobre criatura!.. ¡Habría sido papá tan dichoso!

A punto estuvo de enternecerse, pero se dominó y recibió tranquilamente el beso que le dió su hermana.

—Ya comprenderás, dijo con esa mezcla de tristeza y de dulzura que había llegado a ser corriente en ella, que papá habrá de volver a ver un día u otro a Carlos; no hablo de Sidonia. Si hubiera modo de que viera al pequeño, quizás le tomaría afecto... ¡Pobre papá! Tenía tantas ganas de tener nietos, y ahora...

Lanzó un débil suspiro y reanudó el trabajo que había interrumpido para hablar con su hermana.

Esta estaba segura de que podría contar con la connivencia, a lo menos tácita, de Aurette, y no obstante la aversión que le inspiraba Sidonia, resolvió utilizar el esperado niño para conquistar el corazón del Sr. Leniel.

Aquel corazón de padre tenía bondades que él mismo no sospechaba. A pesar de todas las impresiones dolorosas que inevitablemente despertaba el recuerdo de los culpables, el tiempo había realizado su obra de apaciguamiento, y Julia aprendió a distinguir por señales indefinibles las horas en que podía aventurarse a hablar de su hermano de aquellas otras en que debía limitarse a nombrarlo. Aurette, requerida por su mirada, se prestaba a la conversación y poco a poco habían conseguido que el Sr. Leniel les dejara hablar juntas, en su presencia, del desterrado, cosa que en los primeros tiempos no podía soportar. Julia, que no conocía obstáculos, atreviéndose un día a entrar en un terreno peligroso.

—Cuando Carlos regrese a Angers, dijo.

Aurette, asustada, miró a su padre, que fingía no haber oído, y la atrevida joven terminó su frase, por otra parte sin importancia, y habló de otra cosa.

Había conquistado una posición de gran valor estratégico.

A partir de aquel día, habló a menudo, aunque poco cada vez, de aquel regreso como de cosa enteramente natural, y el Sr. Leniel, aunque siempre aparentaba no oír, seguía la conversación atento y conmovido, lo que no pasaba inadvertido para ella.

Un domingo se paseaban lentamente por el jardín, y al pasar por debajo del gran plátano, Julia observó

que su padre tenía los ojos fijos en dos ventanas del segundo piso, en el ángulo de la casa; allí estaba el antiguo cuarto de los niños, en donde los tres sobrevivientes y los dos fallecidos habían aprendido los comienzos de todo lo que constituye la vida. Julia pasó su brazo por debajo del de su padre y señalándole las ventanas le dijo:

—Será necesario poner alambreras nuevas, porque las viejas están agujereadas.

—Mejor sería quitarlas del todo, contestó el señor Leniel sin apartar la vista de aquel rincón de su casa en donde habían crecido sus hijos.



— Sí, añadió el Sr. Leniel, para las dos

—¡Nada de eso, papá! Habrá que cambiarlas para el pequeño de Carlos...

El Sr. Leniel siguió andando sin decir una palabra y al poco rato regresó al salón. Una vez allí sentóse en su gran butaca y cogió un periódico, detrás del cual ocultó sus pensamientos; pero su hija, que le examinaba con el rabillo del ojo, vió reaparecer muy pronto en su semblante un suave fulgor que no había observado en él desde hacía mucho tiempo y que le pareció un feliz presagio.

Un incidente que nadie podía prever ni evitar vino, sin embargo, a trastornar de nuevo todas sus esperanzas para el porvenir.

Cierta día, al volver de Angers, el Sr. Leniel hizo una seña a Julia, que por la fuerza natural de las circunstancias era su confidente en una porción de casos delicados, y llevóse a su despacho, cuya puerta cerró.

—Raúl Bertholón se casa, dijo con aire misterioso.

—¿Se casa con la heredera?, preguntó Julia desdeñosamente. ¡Cuán contenta debe estar su querida mamá!

—¿Cómo decírselo a Aurette? El doctor acaba de comunicármelo; en la ciudad no se habla de otra cosa y Rozel no sabe si la noticia producirá a tu hermana una conmoción dolorosa.

—Debiera decírselo él mismo, indicó la joven. Si le invitaba usted a comer, a él y a esa perfección de sobrino... Hablando, después de la comida, pareceme que la cosa sería más fácil que entre nosotros tres solos.

—Corriente; Rozel, en efecto, es quien mejor se las compondrá para darle la noticia... Luego iré a invitarle.

—¡No olvide usted al sobrino, papá! ¡Me divierte mucho ese niño!

«Aquel niño» tenía cinco pies y medio de estatura, una bonita barba castaña y unos ojos pardos casi tan hermosos como los de Aurette. Parecía efectivamente divertir mucho a Julia, pues no cesaban de pelearse por mil pormenores después de haberse puesto de acuerdo sobre el conjunto de las cosas; y ella tenía un modo de mirarle de soslayo, durante sus disputas, que revelaba la satisfacción más perfecta y maliciosa.

Cuando a eso de las cuatro doblaba el Sr. Leniel la esquina de la vieja calle tranquila en que habitaba el Sr. Rozel, topóse con su notario.

—¡Vamos!, exclamó éste. ¡Puede usted estar satischo, que de buena se ha librado!

—¿Qué quiere usted decir?

—La señora de Bertholón...

Hizo una pausa para ver si alguien les oía.

—Sí, repuso el Sr. Leniel, ya sé que casa a su hijo. Amigo mío, no será usted quien autorice el contrato.

—Se casa, sí; pero no me refería a esto. La señora de Bertholón acaba de perder más de la mitad de su fortuna en las minas de Bosnia...

—¡Ah!, exclamó el Sr. Leniel con escaso interés y con menos lástima. Es sensible.

—Permítame usted que no opine lo mismo: es muy justo. La Providencia le debía ese castigo por la manera indigna de portarse con ustedes.

Conforme al principio de la cristalización instantánea, mil hechos, al parecer incoherentes, se agruparon en una milésima de segundo en la mente del Sr. Leniel, haciéndole adivinar lo que tan cuidadosamente se le había ocultado. La sacudida fué tan violenta, que hubo de hacer un esfuerzo para sostenerse en pie.

—En efecto, dijo no sin trabajo, merecía un castigo...

—A pesar de lo cual, su hijo se casa con una fortuna considerable... El dichoso arquitecto ha sabido hacerse amar; pero a la madre le queda muy poca cosa y dudo mucho de que la niera la invite a compartir sus magnificencias... Hasta la vista, querido señor Leniel; mis respetos a esas señoritas.

El notario se fué y dobló la esquina. El Sr. Leniel dió algunos pasos y maquinalmente cogió el cordón de la campanilla de la casa del doctor, tirando de él con toda su fuerza. Un instante después estaba en el despacho de consulta, sentado en una butaca, y su amigo le frotaba las sienes con vinagre concentrado.

—¿Qué me ha sucedido?, preguntó intentando levantarse.

—Un desvanecimiento, respondió el médico. Pero ya pasó. Y ahora sepamos la causa.

—¿La causa?

El Sr. Leniel se levantó aunque algo tambaleando.

—Doctor, dijo, fué la señora de Bertholón quien deshizo la boda, no mi hija.

—Puesto que lo sabe usted, no veo la necesidad de mentir. En efecto, ella fué.

—¡Y mi hija, mi pobre Aurette! ¡Ah, amigo mío, es un ángel!

—Conformes... Pero siéntese usted; lo mismo podemos hablar de ella de pie que sentados.

El Sr. Leniel obedeció y permaneció silencioso. Al fin, después de una larga meditación, exclamó:

—¡Es espantoso lo que la infeliz habrá padecido y su valor me asusta! A su edad soportar tan terrible carga... ¿Lo sabía usted, doctor?

—Lo sabía y había tomado sobre mí la responsabilidad de ocultar a usted esa triste historia.

—¿Y cómo fué?

En pocas palabras refirió el Sr. Rozel su intervención en los sucesos, y cuando hubo terminado, su amigo le cogió ambas manos diciéndole:

—He salvado usted no diré el honor, porque éste se halla muy por encima de todo menoscabo, pero sí la dignidad de nuestra casa, y dejándome en la ignorancia seguramente me ha salvado usted la vida... ¡Ah, si yo hubiese tenido noticia de aquella carta! Bien sabe usted, doctor, que no soy malo; pero, sin embargo, habría sido capaz de matar a alguien... a la madre o al hijo, ¡el miserable!

—No, repuso el doctor sosegadamente, diga usted más bien ¡el pobre diablo!.. No es malo y aseguro a usted que tendrá su castigo, si ya no lo tiene. Juzgue usted, si no: del yugo de una madre déspota cae, casi arruinado, ¡fíjese usted en esto!, bajo el de una mujer de su misma edad, rica, de una educación muy desproporcionada a su fortuna; una mujer sin distinción, sin modales, sin instrucción... Aseguro a usted que, aun siendo culpable como es, le compadezco. Y amaba a Aurette.

—¡No lo bastante!, exclamó bruscamente el señor Leniel. Y ahora tengo miedo de que la noticia de esa boda cause todavía gran pena a mi hija. ¡Pobre hija mía! ¡Está tan cambiada! Yo no me explicaba ese cambio; creyéndola autora de la ruptura, no comprendía por qué se había vuelto tan diferente de antes, y aun a veces la acusaba de ser algo fría... Me ha ocultado su sufrimiento con increíble constancia. ¡Ah! ¡No puedo pensar en ello sin sentirme trastornado! ¿Y creará usted que es toda bondad para su hermano?

(Se continuará.)

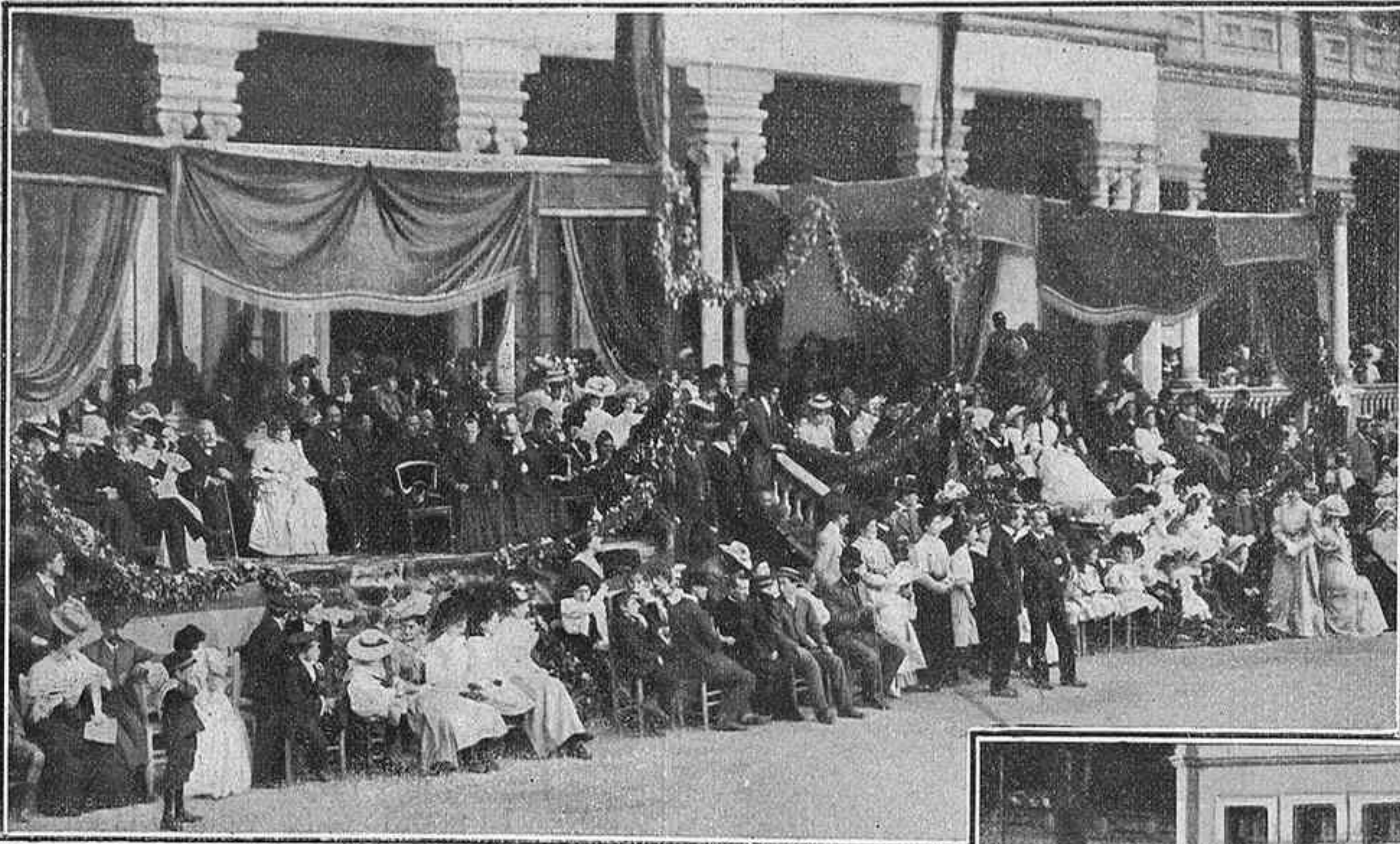
FESTIVAL DEPORTIVO EN LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ (BARCELONA)

(Fotografías de A. Merletti.)

Por estímulo de nuestras propias aficiones y cediendo á la amable invitación que nos proporcionaron, fuimos á presenciar el festival deportivo que en la tarde del 26 de mayo último se celebró en el grandioso internado de las Escuelas

la violencia y enseña á respetarlas y á dominarlas, ya que si las violamos nos aplastan por ser inexorables; al paso que los que las obedecen son levantados y exaltados, pues como la virtud de Dios, son dulces, bienhechoras y fecundas. El punto de partida en el desarrollo y acrecentamiento de las fuerzas y facultades del niño se halla en la multiplicación de la actividad física como condición previa de las grandes virtudes morales, ya que la inercia y pereza físicas son indicio de la inercia y pereza morales, y la actividad en todos sus grados contiene en germen todas las virtudes, fortalece el espíritu para el combate y la lucha, da ecuanimidad de ánimo en lo próspero y lo adverso, desterrando el egoísmo y revelando el sentido íntimo, engendradora del respeto propio y del respeto al medio ambiente en que se vive.

Y todo conduce á la consecución de estos resultados en el bien dispuesto internado de las Escuelas Pías de Sarriá, siendo tanto más manifestos los efectos cuanto más se han multiplicado y perfeccionado los juegos deportivos. Esperamos aún nuevos desenvolvimientos que afianzarán con nuevo brillo el crédito ya probado del establecimiento, y de ello no dudamos por constarnos que el inmediato propulsor y auxiliar eficazísimo de la dirección, el R. P. Luis Falguera, es hombre de grandes prendas pedagógicas y sociales por todos conocidas y respetadas.



TRIBUNA PRESIDENCIAL EN DONDE SE HALLABAN LAS AUTORIDADES

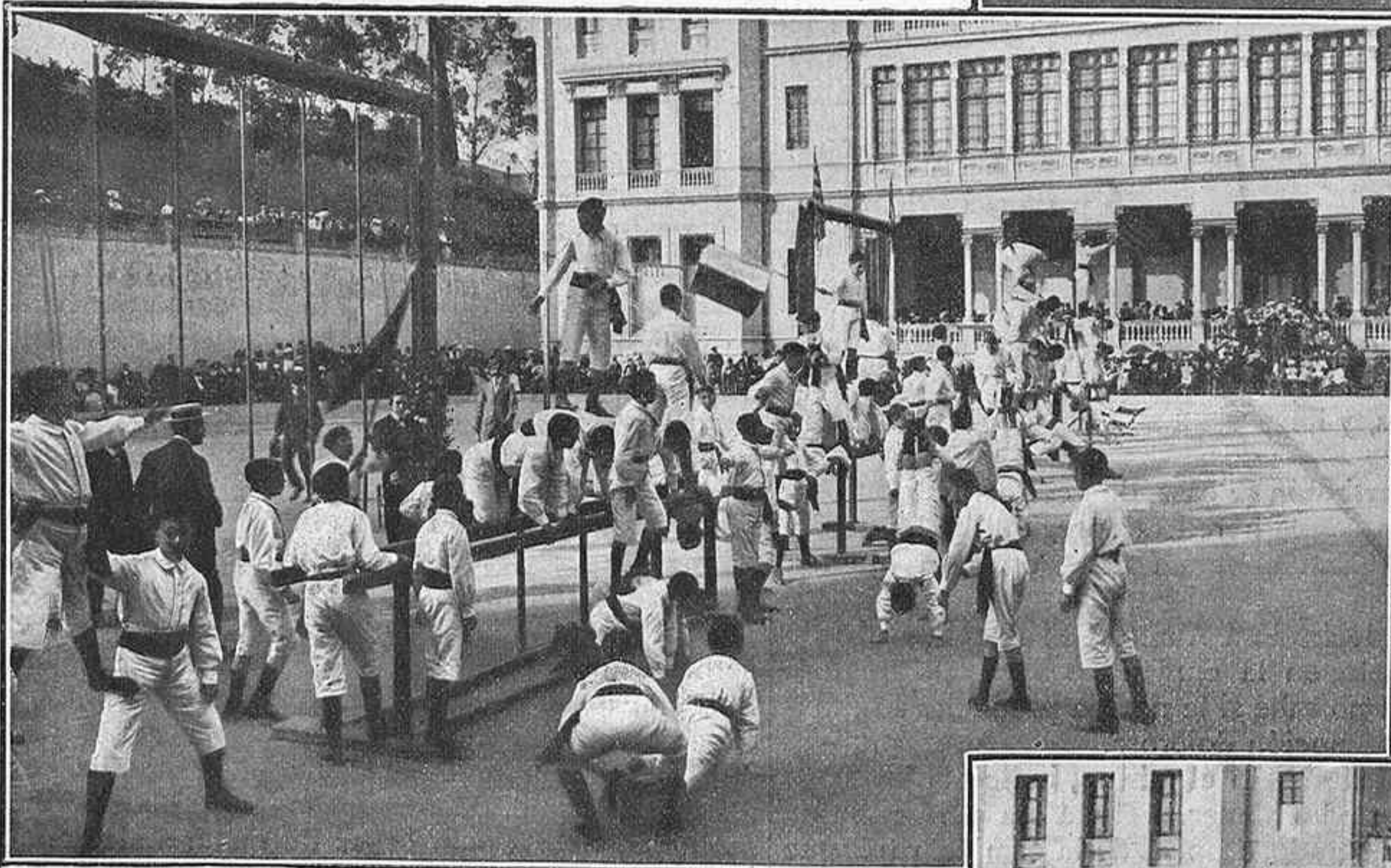
Pías de Sarriá. Conocedores de la importancia capital que los centros educativos extranjeros dan á los juegos atléticos, como medio poderoso de formación social, esperábamos hallar nobles conatos, impulsos generosos con atisbos de transformación en los sistemas y métodos universalmente reconocidos como necesarios en la total y completa educación del niño; siendo grande nuestra sorpresa al contemplar que lo que imaginábamos simple distracción, juegos y pasatiempos llamativos del público, formaba parte de un vasto plan, de un sistema de educación que partiendo del desarrollo de las energías materiales, se dirigía al desenvolvimiento de las



EL JUEGO DE LOS DIABLOS

Y viniendo ahora á la fiesta deportiva, hemos de manifestar que por la pericia demostrada en los ejercicios por los educandos, quedan acreditadísimas las clases de gimnasia, esgrima y equitación.

El desfile general que inició el espectáculo fué sorprendente, y la marcialidad que demostraron, así los pequeños como los mayores, arrancó grandes aplausos del público. Para preparar los ánimos nada tan llamativo como las carreras á pie con obstáculos y demás aparatos (zancos, triciclos, bicicletas), y este primer número, que á guisa de prólogo señalaba la finalidad pedagógica en estos ejercicios perseguida, era comentario acabadísimo de las célebres palabras del padre Didon: «*Saulez, courez. Il faut vous faire des poumons et des muscles. Portez vous bien et vous travaillerez mieux.*»

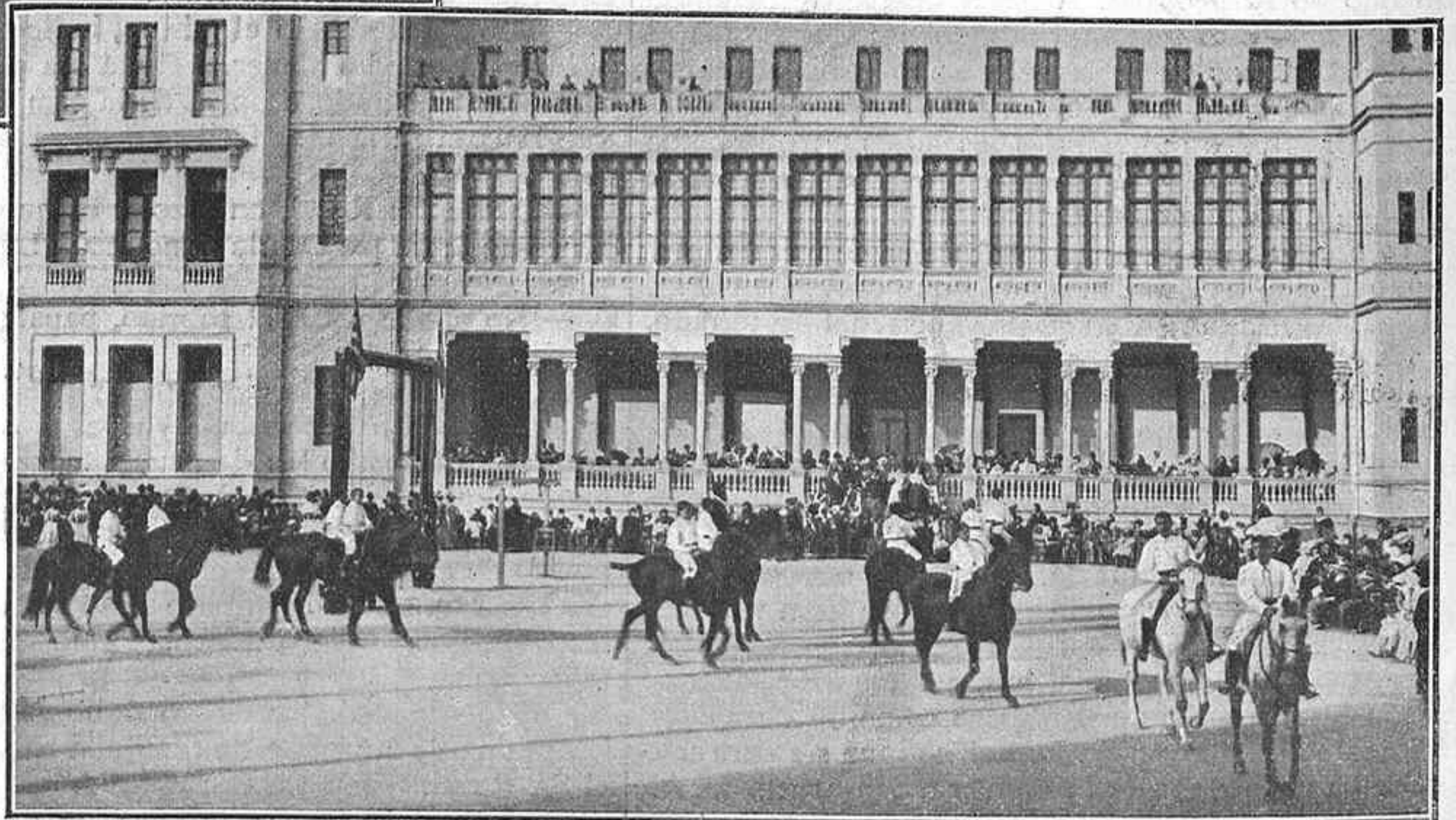


EJERCICIOS EN LAS PARALELAS

energías intelectuales y morales, que con aquéllas completan y perfeccionan al hombre. Así que, en presencia de semejantes hechos, que apenas si sospechábamos en España, hemos creído de nuestro deber tomar nota de los adelantos que en materia de educación tan gallardamente practican los PP. Escolapios de Sarriá.

Figura de gran relieve y benemérito en los anales de la enseñanza es la del director del Centro Calasancio Sarriánés, por el acierto con que resuelve el gran problema de la educación. Es para él un deber absoluto, al reconocer la realidad integral de las energías que atesora el niño, el cultivarlas y desenvolverlas totalmente cada una en su plano y armonizarlas en un orden perfecto para centuplicarlas con el apoyo que mutuamente se prestan.

Sabiendo lo que son las fuerzas humanas, procura desterrar de sus educandos toda actitud pasiva y la tendencia á



GRAN CARROUSEL POR LOS ALUMNOS DE EQUITACIÓN

Y clara prueba de resistencia fué, y felicitaciones por ello merecieron los alumnos que en las mismas tomaron parte.

No es fácil describir uno por uno todos los ejercicios que constituyeron el alma esencial del programa; y lo que en ellos se apreciaba era la más perfecta coordinación de las fuerzas y la armonía y equilibrio en su aplicación metódica al desarrollo del organismo. La sección de pequeños con sus evoluciones de Gimnasia Americana y la de medianos con las de Gimnasia Sueca, presentaban un hermoso cuadro, en lo que no se sabe qué admirar más, si lo estético del conjunto ó la bienhechora acción de los movimientos. Los mayores dieron grandes pruebas de habilidad por



VISTA DEL EDIFICIO DE LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ (BARCELONA)

su perfección y ajuste en las escaleras, perchas, anillas, dominaciones, esgrima, lucha greco-romana y otros variados ejercicios.

El Gran Carroussel fué muy admirado y todos los que en él intervinieron dieron pruebas de sus adelantos en equitación por la limpieza de los saltos y la facilidad en el dominio de los caballos.

Contentos pueden estar los profesores del colegio Sr. D. Eduardo Tolosa, de gimnasia, y D. Juan Lara, de equitación, por haber visto coronados con el más brillante éxito sus trabajos de organización de tan simpática y variada fiesta, que dejó imperecedero grato recuerdo en el ánimo de cuantos la presenciaron.

E. L.

DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa *Bescherelle, Littré, Salvé* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes, idiotismos, el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 309 y 311. Barcelona

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núms. 309-311. Barcelona

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR

*
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, París.
Todas Farmacias.



PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las **Píldoras Orientales**,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARÍS. El frasco, con instrucciones, por
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-
macia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona,
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de
láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóri-
cas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

Paris
Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
B-St-Denis, 16

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproduc-
ciones de códices, mapas, grabados y facsímiles
de manuscritos importantes, á 50 céntimos
cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra



ASMA

CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN ÉXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Dentición JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los
sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.



BARCELONA. — INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE ARTISTAS INDEPENDIENTES ORGANIZADA EN EL CÍRCULO DE PROPIETARIOS DE GRACIA
(De fotografía de Pedro Romeu.)

El domingo, 26 de mayo último, inauguróse esta exposición que, como todas las de su índole celebradas en las grandes capitales extranjeras, constituye en el fondo una protesta contra las trabas de los certámenes de carácter oficial. La primera idea partió seguramente de los que han visto rechazadas sus obras en la V. Exposición Internacional de Arte; mas no tardaron en asociarse á ellos, movidos por nobles estímulos de compañerismo, otros artistas cuyas producciones ocupan en aquella puesto muy distinguido. De aquí que el certamen de los artistas independientes, en el cual figuran 283 cuadros al óleo, 21 acuarelas, 41 dibujos, 37 esculturas y 21 caricaturas,

ofrezca, en medio de la desigualdad de las producciones exhibidas, verdadero interés.

La ceremonia inaugural, que se efectuó en la platea del teatro del Círculo de Proprietarios, fué presidida por el gobernador civil Sr. Ossorio y Gallardo, y se redujo á la lectura por el secretario de la comisión organizadora Sr. Jiménez de un discurso explicando el fin que con aquella exposición se perseguía, y á unas cuantas frases del Sr. Ossorio, expresión de su simpatía por el acto de fe artística realizado por los independientes.

A la inauguración asistió una concurrencia numerosísima.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las boticas y droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — Depósito en todas boticas y droguerías.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Dolores*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de BLANCARD

APROBADAS
por la
Academia
de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, R. Bonaparte, París.

**AVISO Á
LAS SENORAS**

**EL APOL DE LOS
JORET-HONOLLE**

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ta} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA
ANEMIA
RACHITIS
CLOROSIS

**VINO
AROUD**

CARNE — QUINA — HIERRO

El más poderoso Regenerador.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN